

Sonetos

Diego de Torres Villarroel
Ramón García González (ed)



Nace en la ciudad de Salamanca en 1.693. Fue escritor, poeta, matemático y astrólogo. Su padre era de profesión librero y se esmeró en darle una educación al más alto nivel teniendo interno al hijo durante cuatro años (1.709-1.013), en el Colegio Trilingüe de su ciudad natal y estudios de Gramática Latina con el humanista Juan González de Dios. Más tarde, llevado de su afán aventurero, se marchó a vivir a Portugal con un ermitaño, ejercitando la Medicina, actuando de danzante y también de soldado en Oporto y hasta de torero en Lisboa. Sin duda fue uno de los más singulares personajes del siglo XVIII.

De vuelta a Salamanca se centra en el estudio de las Matemáticas y de la Filosofía. En el año 1.715, con 22 años, se ordena subdiácono iniciando su vida encaminada hacia la docencia universitaria. Víctima de disputas entre teólogos fue condenado a seis meses de cárcel (1.717-18). Al salir limpio de culpa de tal trance, es nombrado Vicerrector en señal de desagravio. Su predilección literaria era por el estilo de Góngora y Quevedo, sobre todo este, del que fue gran amigo y colaborador.

En 1.721 aparece el primero de sus Pronósticos, almanaque del año, con diversos versos satíricos, piezas costumbristas, y predicciones para el futuro, bajo el seudónimo de “El Gran Piscator de Salamanca”. Por entonces es nombrado Profesor Interino de Matemáticas en la Universidad de Salamanca, Cátedra que llevaba treinta años sin dar enseñanza alguna.

En el año 1.723 se traslada a Madrid, y tras grandes dificultades económicas consigue la protección de la Duquesa de Arcos y más tarde la del propio Duque de Alba, del que fue administrador de sus posesiones en tierras charras. Se licencia en Medicina en la Universidad de Avila.

En sus Pronósticos de 1.724 auguró la muerte de Luis I, hijo de Felipe V. que falleció aquel mismo año. Debido a nuevas intrigas es confinado por el Real Consejo a Salamanca. En el año 1.726 gana la Cátedra de Matemáticas y Astrología por oposición, en medio del clamor popular, pues por entonces ya su fama gozaba de magnífica salud. En 1.732 es desterrado a Francia y Portugal, siendo absuelto en 1.734.

Repuesta su reputación vuelve a Madrid, a su Cátedra, emprendiendo la etapa más fructífera de su vida literaria.

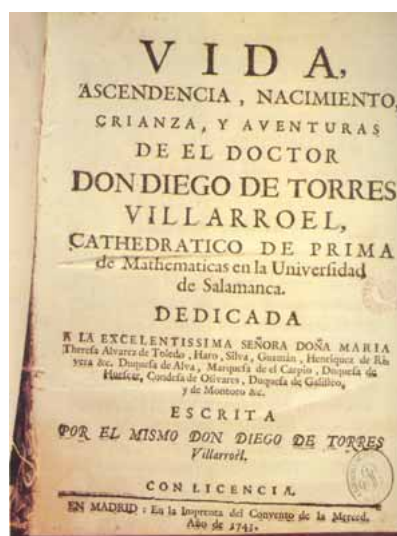
“Los desahuciados del mundo y de la gloria” 1.736-37; “Anatomía de lo visible e invisible en ambas esferas”; “Un viaje fantástico”, 1.738; “Juguetes de Talía”, y un picaresco relato de su vida “Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor Diego de Torres Villarroel” en tres volúmenes: 1.743 – 1.752 – 1.758. Más la edición completa de “Sueños morales; visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por Madrid”, 1.727-51; en dicha obra Quevedo se aparece en sueños a Diego Torres y los dos se pasean por los madriles criticando a médicos, barberos, boticarios, zapateros, sastres y toda profesión que por aquel tiempo se ejercía; en 1.752 “El ermitaño y Torres”; y más tarde las dos biografías de los santos Gregoria Francisca de Santa Teresa y del Padre Gerónimo Abarrategui y Figueroa.

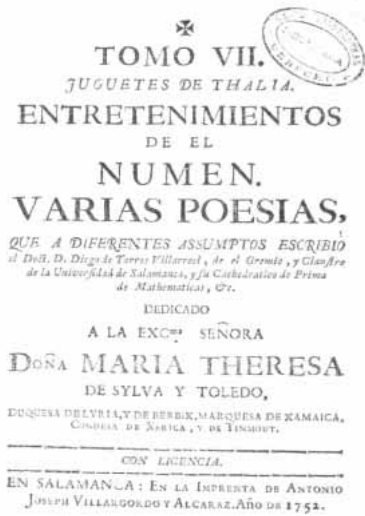
En 1.745 es ordenado sacerdote. En 1.750 se jubila por motivos de salud de su Cátedra en la Universidad. En el año 1.752 por suscripción popular se editan los catorce tomos de sus Obras Completas.

Retirado, funda en su propia casa una academia de Matemáticas y Ciencias. Reformador en su época, contó con la amistad de Quevedo hasta su muerte el año 1.770 en la ciudad de Salamanca.

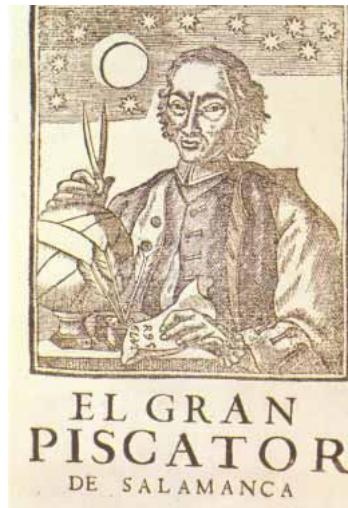
No existen referencias de su vida familiar ni de sus amores, si bien en sus “Sonetos Amorosos” no deja de alabar la virtud y hermosura de damas como Filis, a la que dedica la mayoría de sus sonetos de amor y otras como, Clori, Leonor, Lesbia, María Antonia de Chaves, la cómica Francisca de Castro, Francisca Vallejo y algunas más en dedicatorias a la belleza de las mismas.

Todos los sonetos (163) están en “JUGUETES DE TALIA”, TOMO VII, ENTRETENIMIENTOS EN EL NUMEN, VARIAS POESIAS.





SONETOS



I

CIENCIA DE LOS CORTESANOS DE ESTE SIGLO

Bañarse con harina la melena,
ir enseñando a todos la camisa,
espada que no ajuste y que de risa,
su anillo, su reloj y su cadena;

hablar a todos con la faz serena,
besar los pies a mi sa, doña Luisa
y asistir como cosa muy precisa
al pésame, al placer y enhorabuena;

estar enamorado de sí mismo,
mascullar una arieta en italiano
y bailar en francés tuerto o derecho;

con esto y olvidar el catecismo,
cátate hecho y derecho cortesano,
mas llevárate el diablo dicho y hecho.

II

Mulas, médicos, sastres y letrados,
corriendo por las calles a millones;
duques, lacayos, damas y soplones,
todos sin distinción arrebuados;

gran chusma de hidalguillos tolerados,
cuyo examen lo hicieron los doblones,
y un pegural de diablos comadrones,
que les tientan la honda a los casados;

arrendadores mil, por excelencia;
metidos a señores, los piojosos;
todo vicio, con nombre de decencia;

es burdel de holgazanes y de ociosos,
donde hay libertad suma de conciencia
para idiotas, malsines y tramposos.

III

LA CASA DE UN GRAN SEÑOR

Un rodrigón que siempre está en pelea
con la de pajes lameron a junta,
un pobre mayordomo que se unta
y un contador maldito que lardea;

una señora a quien el ocio ase,
y otras que siempre están de blanco en punta;
una dueña arrugada y cejiunta,
que rellena de chismes la asamblea;

un comprador que riñe, roba y miente,
un cocinero de la misma masa,
gran chusma de libreas insolente;

envidia mucha, adulación sin tasa,
y el gran señor, que sirve solamente
de testigo del vicio de su casa.

IV

DICEN EN QUE CONSISTE LA NOBLEZA DE MUCHOS, QUE HACEN FIGURA DE CABALLEROS

Pensaba yo, (ya sé que fue simpleza)
que aquellos Caballeros, que hacen ruido,
y acá en la Corte se labraron nido,
que eran de superior naturaleza;

pues Charros son, quitada la corteza,
de los que en nuestra tierra habían vivido,
que añaden cuatro pliegues al vestido,
y una melena más a la cabeza:

Un Montañés, nacido en una Nasa,
un Gallego, que en nabos fue si cría,
un Castellano hecho a pan, y masa;

con que consiste toda esta hidalguía
en vivir treinta leguas de su casa,
y en aguantarlo nuestra cortesía.

V

DICE, QUE LOS LADRONES MAS FAMOSOS NO ESTAN EN LOS CAMINOS

Oigo decir a muchos Cortesanos:
tal Oficina tiene tres mil reales,

pero vale diez mil, y muy cabales;
¡válgame Dios y azotan a Gitanos!

Aquellos son rateros chabacanos,
que pillan una capa, unos pañales,
un Borrico, una Mula; y sus caudales,
no llegan a seis cuartos segovianos.

Reconocer los montes, es quimera,
que no son Ermitaños los Ladrones,
ni en los jarales buscan su carrera.

Haga aquí la Justicia inquisiciones,
y verá, que la Corte es madriguera,
donde está anidados a montones.

VI

DICE QUENO CONSISTE EN LOS ADORNOS DEL TRAJE,
QUE NUESTROS OJOS APETEZCAN A LAS MUJERES

Sacó Dios la mujer de mi costilla,
y yo salí de la costilla de ella,
y se circula en su fantasma bella
la propia sangre, que en mis venas brilla.

Póngase luto, o gala, o mascarilla,
este amor propio, cuando no mi estrella,
arrastra mis pasiones a querella,
que no oculta el disfraz su maravilla.

Luego, aunque nos la vistan de salvaje,
siempre irán los deseos viento en popa,
buscando la hermosura, no el ropaje.

Y si esta es del deleite dulce sopa,
enmienden a su cuerpo, no a su traje,
porque en él está el daño, no en la ropa.

VII

DESCRIBE LA UNIVERSIDAD, Y LA VANA
SOBERBIA DE SUS DOCTORES

Sabios, sólo de gestos, y visajes,
Estudiante ninguno, mil Togados,
y con ventosidades de Graduados
los que tienen ya plaza de salvajes.

La necesidad se abriga con los trajes,
que antes graduaban Doctos Licenciados,
y andan todos los vicios arropados,
con fúnebres y místicos ropajes.

Gritería por tarde, y por mañana,
en que uno se maldice, otro arremete,
se endiablan, y atocinan en su Sima.

Infierno es de Demonios con sotana,
siendo, desde que ponen el Bonete,
cada Escolar, un Lucifer de Prima.

VIII

HABIANEDO ROBADO EN UN MESON, DANDO QUERELLA ANTE LA
JUSTICIA, MAS QUE IMPORTO LO QUE DEJO EN PODER DE MININSTROS,
QUE LO ROBADO, A CUYO FIN HIZO ESTE

Lejos de mil Procesos y Abogados,
Párrafos, Textos, Plazos, Peticiones,
que el sayo, la camisa y los calzones
dejó en poder de Moros o Letrados.

Ya no más judiciales alegados,
yo alegaré por textos, coscorriones,
pues se zumban Malsines y Ladrones,
de Cujacios, Donelos y Salgados.

Ya que a las Leyes la maldad resiste,
favorézcame el palo de una Escoba,
siempre que me despoje el insolente.

Que para condenar a aquel, que insiste
en retener la prenda, que me roba,
un Alcalde de palo es suficiente.

IX

CONFORMASE CON SU DESNUDEZ, HABIENDOLE DEJADO SIN CAMISA EN OTRA VENTA

Un mes ha que a mi cuerpo una Ventera
le robó de sus mudas la precisa,
y pongo desde entonces por camisa
un fardo, entre rodilla y arpillera.

Negro es como la pez, de tal manera,
que ni un átomo blanco se divisa,
y el calor de mi cuerpo a toda prisa
le derritió la falda delantera.

El sudor y las pulgas han comido
el pañal, que mis cacas ha tapado,
y tan desnudo estoy, como corrido.

No es culpa mía ser descamisado;
¿qué le tengo de hacer? Dios ha querido,
que todos vean lo que Dios me ha dado.

X

CONSUELA A UN AMIGO MAL PREMIADO Y LE DICE EL MODO DE PRETENDER

Hagan Corregidor a Sancho Panza,
póngase Don Quijote de Togado,
sea Juan de la Encina el celebrado,
y suba Pedro Grullo a la Privanza.

Que se le de la Cátedra a Carranza
¿a usted que se le da? vano cuidado;
ríase usted de ver el paloteado,
y de gracias a Dios que no entra en danza.

Y si quisiere usted aqueste trato
de ser mandón, justicia y aplaudido,
ni estudie, ni se esconda con recato.

Que logrará lo mismo que ha perdido,
si se hace Zalamero, Mojigato,
Adulador, Soplón y Entrometido.

XI

DICE A UN AMIGO EL MOTIVO DE NO SEGUIR LAS PRETENSIONES

Si después que la Cátedra consigo,
dejo la piel en esta ruin milicia,
bravo chasco se lleva mi codicia,
y miserable presa mi Enemigo.

Búrlese de otro el Diablo, no conmigo,
que ya está satisfecha mi avaricia,
con comer y vestir lo que es justicia,
y mirando al nacer, me sobra abrigo.

Si yo fuera inmortal, ya pretendiera
ser rico y venerado por discreto;
pero si he de morir, todo es quimera.

Locura es provocar vano respeto,
si puede ser que de repente muera,
aún antes de acabar este Soneto.

XII

CON OCASIÓN DE HABERLE PUESTO A LOS PIES DEL SEÑOR INFANTE DON CARLOS, HABLA CON LA FORTUNA

Ya señora fortuna, mi señora,
sabrás, que vivo libre de su antojo,
ya le quebramos al Demonio un ojo,
y Usted ha de abrir los suyos desde ahora.

Ya superior belleza me mejora,
en Deidad, que se burla de su enojo,
que es la mayor fortuna, vil despojo
del ánimo que en Carlos se atesora.

En buena mano está (Dios por delante)
la mecha escurridiza de tu frente;
no ha de darme más cascos su semblante.

Ni ya quiero favor de alma viviente,
que a quien logra memorias de un Infante,
le sobran los esfuerzos de la gente.

XIII

PAGO QUE DA EL MUNDO A LOS POETAS

Dícese de Quevedo que fue claro,
y que en algunas coplas está obsceno;
Góngora puede ser que fuese bueno,
pero ya sus comentarios le hacen raro.

El Calderón, que nos lo venden caro,
sólo de lo amatorio fue muy lleno
y nos dejó en la cómica un veneno
que nos hemos bebido sin reparo.

La idea de Juan Pérez fue abatida,
de Solís intrincada, ¡infeliz suerte!
¡Oh, ciencia pobre! ¡Facultad perdida!

¡Mundo borracho, que al barón más fuerte
después de ajarlo, miserable, en vida,
predicas estas honras en su muerte!

XIV

MIENTRAS VIVIMOS NADA SABEMOS CON CERTEZA

Muy docto fue Galeno y elocuente,
mas no supo curar una Efímera,
y Justiniano quiso ¡qué quimera!
el abrigar del Testador la mente;

el Suárez nos persuade sutilmente
a su mitad de ciencia verdadera,
y Ptolomeo dice de la Esfera
raros efectos, pero en muchos miente.

Sigue uno de Platón una sentencia,
el otro por Demócrito asegura,
nada se sabe, todo es contingencia.

No hay opinión, ni conclusión segura:
luego es el hombre toda ciencia,
presunción, vanidad y conjetura.

XV

ESCRIBE A UNA TERTULIA DE AMIGOS
LA MUERTE DE SU CABALLO

Amigos, ya murió en fatal tormenta
mi Quijotesca gran Caballería,
y en la flor de su edad, pues todavía
no tenía cumplidos los cuarenta.

Ya murió fatalmente y con afrenta,
el que vivió sin rienda, luz, ni guía,
y de los malos pasos que traía
a mi solo me dio su mala cuenta.

Murióse, como un bruto y de repente,
y ya lo entierran Grajos y Terrones;
dadme consuelo, en lo que el alma siente.

Y no haga vuestro gesto admiraciones,
que llore yo desenfrenadamente,
por quien eché mil veces los calzones.

XVI

ACONSEJA A SU HERMANA DOÑA JOSEFA DE TORRES
QUE NO SE DE AL ESTUDIO DE LA POESIA

Mi Padre hace Sonetos lindamente,
Octavas nuestro Abuelo las hacía,
y bien poco ha, que se murió una Tía
por hacer Seguidillas de repente.

Villarroel, (que se daba por pariente)
fue muy favorecido de Talía,
y yo hago tal cual copla, Pepa mía,
por no negar la casta solamente.

De el loco may orazgo estáis exentos,
los que nacéis segundos y no trates
de resolver papeles ni instrumentos.

Pero si acaso das en disparates,
no te podré negar los alimentos,
mas te pondré la letra en los Orates.

XVII

AL SEPULCRO DE UN MEDICO, HABLA CON EL CAMINANTE

¿Quién hace tal? ¿Quién llora? ¡Qué locura
vuélvete Peregrino a tu contento;
párate y oye la lección atento,
que dicta Fabio en esta losa oscura.

Si viviente mató, difunto cura,
comunica tu mal que en mudo acento
te dirá, que tu vida y su argumento
han deparar en esta sepultura.

Si a los contrarios que el vivir contiene
este añadió la punta más buida,
no al llanto su deliquio te condene.

Calla y reza un responso a su partida,
y da gracias a Dios, pues que ya tiene
este enemigo menos nuestra vida.

XVIII

DESCRIBE SU VIDA EN LA CORTE, SATISFACIENDO A UN AMIGO, QUE LE DIJO QUE EN SU PAIS SE DECIA QUE ANDABA PERDIDO

Dan las doce del día y yo me paro,
a escoger entre veinte y aún más ollas,
el mejor perdigón, mejores pollas,
y esto es, Antonio, que me vendo caro.

Me quieren mi Amigos y en su amparo
fundo (sin ser Pegote) estas bambollas;
gasto sus coches, gozo de sus follas,
sin que nadie me ponga algún reparo.

Debo a mis Almanques mi vestido,
y me paga la Musa mi techado;
cuatro libros me dan gusto crecido.

Y estando de fortuna mejorado
dicen en mi País que estoy perdido
pero mienten, que estoy muy bien hallado.

XIX

CONFORMIDAD EN UN TRABAJO, DONDE LA ENVIDIA DE ALGUNO LE QUITÓ EL COMER

Que me robe lo justo la violencia,
que se explique el coraje vengativo,
y que el odio me siga, no es motivo
para que yo desprecie mi paciencia.

De la envidia la bárbara influencia,
con risa burlo y con semblante esquivo,
que en no hacer resistencias a lo altivo
funda mi condición la resistencia.

A Justos manda Dios y a Pecadores,
que coman todos lo que el rostro suda,
y otro Glotón me traga mis sudores.

Tiénteme la ambición, la furia acuda,
que a despreciar codicias y furores
Epíteto me enseña y Dios me ayuda.

XX

AL IR A ESCRIBIR, CONFIESA SU DESCONFIANZA

Sobre la mesa el codo y acostada,
en la siniestra mano la cabeza,
la pluma en ristre y a tenderse empieza
sobre plana no escrita y ya borrada.

Así estaba el ingenio en la estacada,
cuando asalto de presto a mi rudeza,
de Calderón la gracia y la agudeza
y de Solís la musa celebrada.

Cogióme su memoria tan de susto,
que ni con prosa ni con verso salgo;
consulto el miedo a sus ideas justo.

Y viendo que con estos nada valgo,
dejé la pluma, desmayóse el gusto,
y eché las Musas a espulgar un Galgo.

XXI

DICE QUE NUNCA HA ESTADO LA CORTE MAS RICA, NIMAS ALEGRE Y REPRENDE A LOS QUE SE QUEJAN DEL PRESENTE SIGLO

Vale más de este Siglo media hora,
que dos mil del pasado y venidero;
pues el Letrado, Relator, Barbero,
¿cuándo trajeron coche sino ahora?

¿Cuándo fue la Ramera tan Señora?
¿Cuándo vistió galones el Cochero?
¿Cuándo bordados de oro el Zapatero?
Hasta los hierros este Siglo dora.

¿Cuándo tuvo la Corte más lozanos
Coches, Carrozas, trajes tan costosos,
más Músicos Franceses e Italianos?

Todo es riqueza y gustos poderosos;
pues no tienen razón los Cortesanos,
porque ahora se quejan de viciosos.

XXII

HABLA CON FRANCISCO DE QUEVEDO EN LAS SATIRAS A LOS CORNUDOS

¡Ha Señor Don Francisco! ¡Si usted viera
el Mundo como está desde aquel día,
que vino aquella tal Señora mía
a cobrar en sus ansias la postrera!

¡Hay Amigo! Que no lo conociera,
porque entonces al fin se distinguía
el animal del bruto y así había
quien viese la función en Talanquera.

Para cuatro Carnudos vergonzantes,
que usted alcanzó en su Siglo ya perdido,
hizo extremos y sátiras picantes.

De mil gracias a Dios no ser nacido,
pues si hubiera alcanzado Chischivantes,
antes fuera Cornudo que Marido.

XXIII

DESCRIBE LA INFELICIDAD DE LAS PRETENSIONES

Si yo hago el memorial, tiempo perdido,
si lo hace el Abogado, adiós dinero,
si visita el Agente, mal agüero,
y si visto yo quedo rendido.

Gasto en membretes, póngome fruncido,
da me una sobarbada el Consejero,
viene el Procurador por mi puchero
y luce el Escribano mi vestido.

No ha de darme ninguno lo que importe
al patrimonio y pasos excusados;
pues fuera pretensiones, fuera porte.

Pero es dolor que acuerden mis cuidados,
cuando tengo mis cuartos en la Corte,
unos molidos, los demás gastados.

XXIV

ENTIERRO DE UNA ALCAHUETA, QUE PAGARON UNOS AMIGOS Y NO LA MANDARON DECIR UNA MISA

Oíase delante un esquilón,
que columpiaba un bravo perillán,
pero detrás venía un Sacristán
con oficios de cura y de llorón.

Al inmóvil, al árido terrón,
vistieron por mortaja un balandrán,
y piensas los Colegas que la dan
la gloria toda entera en el ropón.

Entre cuatro galeotes, ten con ten,
la llevan y la entierran, pero fin
una Misa, un Responso, un Amén.

Ha desleal Colegio, impío, ruin,
pues ni una Misa sabes dar a quien
te dio mil sacrificios hasta el fin.

XXV

PINTA LO MISERABLE DE SUS CONVENIENCIAS

En una cuerna un celemín de sal,
un San Onofre al óleo en un papel,
un tintero, dos libros, un rabel,
y un cántaro con agua elemental.

Estas alhajas tengo en un Portal,
que es mi casa, mi alcoba y mi dosel,
donde sirve de cama mi buriel
y de sillón un duro pedernal.

Sobre un poyo de piedra está un candil,
que me da luz hasta que sale el Sol,
ceno una sopa a veces del pernil.

Leo en Quevedo, célebre Español,
y alegre en mi tiniebla y su pensil,
no se me da del Mundo un Caracol.

XXVI

DICE LO POCO QUE DEBE AL MUNDO

No debo al Rey Garnacha, ni Chispado,
ni a mis parientes donación ni herencia,
como salí del vientre a la inclemencia,
estoy de honras y deudas redondeado.

Treinta años de mi vida se han pasado
sufriendo el desabrigo y la carencia,
pero gracias a Dios tengo paciencia,
que de ruines deseos se ha burlado.

Manden otros, gobiernen sin medida,
que yo me quiero estar en mi aposento
con mi paz del orgullo retraída.

Que por huir de mandas el tormento,
no he querido tener en esta vida
ni trapos de que hacer mi testamento.

XXVII

VIDA BRIBONA

En una cuna pobre fui metido,
entre bayetas burdas mal fajado,
donde salí robusto y bien templado
y el rústico pellejo muy curtido.

A la naturaleza le he debido
más que el Señor, el Rico y Potentado,
pues le hizo sin sosiego delicado
y a mí con desahogo bien fornido.

El se cubre de seda que no abriga,
yo resisto con lana la inclemencia,
él por comer se asusta y se fatiga.

Yo soy feliz si halago a mi conciencia,
pues lleno a todas horas la barriga
fiado de que hay Dios y Providencia.

XXVIII

A UL LETRADO QUE ESCRIBIO UN PAPEL CONTRA LA ASTRONOMIA

Que sepa de las Leyes un Bolonio
no hay que admirarse de seto ni Talía,
que al más tonto le sobra fantasía
para cuentos de Cayo y de Sempronio.

Pero que quiera darnos testimonio
de la cierta formal Astronomía
de un Letrado la falsa Abogacía,
tal intentona no hizo ni el Demonio.

El judicial del Cielo y las Esferas
no toca a Justiniano ni a Donelo,
sus juicios son azotes y galeras.

Cuide usted de su Jus, que es vil desvelo
querer traer el Cielo a sus quimeras
como si fuera malhechor el Cielo.

XXIX

A LA FIESTA, QUE A LOS AÑOS DE LA REINA NUESTRA
SEÑORA MANDO HACER EN EL ESCORIAL EL SEÑOR
INFANTE DON CARLOS, ESCRIBIO CON LOS FORZADOS
SIGUIENTES, EL QUE SE SIGUE, DE REPENTE

Un mes habrá que vine al Escorial,
segunda maravilla de Babel,
corriendo de Palacio hasta el Cuartel
en busca de un perdido memorial.

Pasa uno y otro día por mi mal,
y también por mi dicha llegó aquel
en que Carlos festeja a su Isabel,
Sol divino del Orbe racional.

Carlos, pues, como amante girasol,
con Deidades del Músico redil,
en el Ida entonó su mi fa sol.

Yo haciéndome del Pindo Ministril,
estos forzados dediqué a su Sol,
escritos a la luz de mi candil.

XXX

CUENTA LOS PASOS DE LA VIDA

De asquerosa materia fui formado;
en grillos de una culpa concebido;
condenado a morir sin ser nacido
pues estoy no nacido y ya enterrado.

De la estrechez oscura libertado
salgo informe terrón no conocido,
pues sólo de que aliento es un gemido
melancólico informe de mi estado.

Los ojos abro y miro lo primero
que es la esfera también cárcel oscura;
sé que se ha de llegar el fin postrero.

Pues, ¿a dónde me guía mi locura
si del ser al morir soy prisionero
en el vientre, en el mundo y sepultura?

XXXI

DE REPENTE CON CONSONANTES FORZADOS, DICE QUE NO HAY COSA EN LA VIDA QUE LE INQUIETE

Sea o no sea muy copioso el año
que se venga el Abril triste y risueño,
no es cosa que me quita el gusto y sueño
pues yo soy mi Pastor y mi rebaño.

Yo duermo lindamente en un Escaño,
como lo que me sobra y sin empeño,
yo me sirvo a mí mismo y soy mi Dueño,
me gusta todo porque nada extraño.

Las pretensiones desprecié con saña,
el amor no me ha dado ni un ras guño,
trato con poca gente porque en gaña.

A la avaricia tén gala en un puño
y así me estoy metido en mi cabaña,
relleno de más glorias que un Don Nuño.

XXXII

DESCRIBE LO TRABAJOSO DE UNA NECESIDAD

Íbame un día sin saber donde irme,
haciendo diligencia en contenerme,
a empujones corrí por no correrme
y al reventar me vi de reprimirme.

Miraba los zaguanes y al partirme
en ninguno encontré donde ponerme;
salgo de uno, entro en otro y vuelo a verme
en el triple paraje de exprimirme.

En mi vida me vi más atascado,
pues de la muerte puercas agonías
ya las vi al ojo, con estar cerrado.

Pero al fin reventé las baterías,
a cualquiera le doy lo que he pasado
pues tengo que lamer por muchos días.

XXXIII

PIDE LICENCIA AL SEÑO MARQUES DE ALMARZA
PARA IR DE EJERCICIOS

Ya, Señor, del Señor la providencia
olvida lo cruel de mi malicia,
porque la suspensión de su Justicia
es señal que aguardó mi penitencia.

Ya muerta en los horrores la conciencia
vuelve a la vida paternal caricia,
ya con el alma mía desperdicia
caudal inagotable de clemencia.

A vos llegan mis ansias, suplicando,
(porque guste mi amor al santo Cebo)
permiso de seguir su yugo blando.

Mas sin vuestra licencia no lo apruebo
porque fuera, Señor, entrar pecando,
faltar a la obediencia que os debo.

XXXIV

DEFINE UNOS GRADOS DE POMPA EN SALAMANCA

En venerables bestias se montaba
toda la Escuela que Mercurio aprueba
y cada cual en la cabeza lleva
señales de la ciencia que estudiaba.

Viva y beba, en confuso se escuchaba,
de pintados chillones en vos nueva
y en todo Licenciado se renueva
al escuchar el viva, tanta baba.

Toda la gente y la Ciudad se emboba,
hacia la Plaza el Escuadrón arriba,
se corren toros, sórbese una cuba,

cenan y se resfrían de la soba
y acaba la función que dije arriba,
en baba, beba, viva, boba y buba.

XXXV

DA CUENTA A LA SENORA MARQUESA DE ALMARZA Y FLORES DAVILA,
DE LA FELIZ LLEGADA DEL SEÑOR MARQUES, SU ESPOSO, Y DE SU
FAMILIA Y PONDERA EL SENTIMIENTO DE TODOS
EN SU AUSENCIA, HABIENDOSE MUERTO DOS CABALLOS
EN LA JORNADA, EN ESTE

Llegó aprensivo, triste y fatigado
el Marqués vuestro Esposo y mi querido,
y el Padre Reverencia se ha venido
como antes del viaje muy cansado.

Viene Barredo que es un mozo honrado
sin el menor cansancio, muy rendido,
mateo también bueno aunque afligido
(del que sabéis) matrimonial cuidado.

Vuelve a servir de todos la eficacia,
sólo a dos bestias les llegó su fallo
y a todos nos corriera esta desgracia.

Pues en mis tristes conjeturas hallo
que si no vuelvo breve a vuestra gracia
también me muero allá, como un caballo.

XXXVI

A LA TEMPRANA MUERTE DE NUESTRO
REY LUIS PRIMERO DE ESPAÑA

No he de llorar por más que con lamento
oiga gemir a las Esferas tanto,
que este que tiene visos de quebranto
es en los fondos superior contento.

Al depósito Real, al Monumento
llega festiva el Alma, Joven Santo,
pues venir a tu Pira con el llanto,
es faltar a la fe en el sentimiento.

Yo no quiero llorar por ver trocada
mortal Corona, por eterna vida,
eterna vida por la ya acabada.

Esta fe debe darse a tu partida,
siendo el creer Doctrina bien mirada

como el dudar ofensa mal nacida.

XXXVII

ENVIANDO A PEDIR A UN AMIGO UNA LIBRA DE TABACO

Mil días ha que estoy triste y opaco,
padeciendo miserias infelices,
sin tener que llegar a mis narices
un mendrugo siquiera de Tabaco.

Un bote que tenía ya está vaco
y aún parte me sorbí de los barnices,
no pido arrobas, no te encolerices,
que ya sé que esto fuera entrar a saco.

Sólo una libra pido a tu largueza,
que aunque sea una cosa muy pesada
ya sabréis aguantarme esta llaneza.

Que con la libra que me enviéis cerrada
quedará socorrida mi pobreza
y mi necesidad muy bien librada.

XXXVIII

PINTA, ANTES DE VERLA, LA FIESTA DE TOROS EN MADRID Y DICE A UN AMIGO EL MOTIVO DE NO QUERER VERLOS

Supongo que ya estoy en talanquera
y que en el sitio dos doblones deajo,
por que me tueste el sol todo el pellejo
y me haga chicharrones la sesera;

doy por vista la célebre quimera
del que en la plaza se nombró despejo,
que he visto de la guardia el entrecejo
y desaguar las mulas la trasera.

Sale la Majestad, pisa la alfombra;
sale el bruto, se clava el rejoncillo;
ya pasó la función, nada me asombra;

vaya usted a coger un tabardillo,
mientras que yo en mi cuarto y a la sombra
corro en mi fantasía este Torillo.

XXXIX

FINGE QUE LE RESPONDE UN AMIGO APOYANDO SU OPINION Y DICIENDOLE QUE EL TAMPOCO QUIERE VER LA FIESTA

Miente quien dice que es Astral oficio
es oficio de locos, e indiscreto,
y desde ahora regañar prometo
con quien diga que usted no tiene juicio.

Huir de tanta bulla y tal perjuicio
es deseo maduro y muy discreto,
que quien sabe librar a su coleteo
sigue el más sano y módico ejercicio.

Locura es exponer a mi cabeza
a chocar con el Can fogoso fuerte
cuando no me divierte la fiereza.

Busquen otros sus gustos en su muerte,
que menos peligrosa mi destreza
elige en su salud la mejor suerte.

XL

DE REPENTE CON PIES FORZADOS, DESCRIBE ALGUNAS COSAS DE LA CORTE

Pasa en un coche un pobre ganapán,
mintiendo ejecutorias en su tren;
pasa un arrendador, que en un vaivén
se nos vuelve a quedar parafustrán.

Pasa después un grande tamborlán,
llevando la carroza ten con ten,
y pasa un simple médico también,
parando el coche por cualquier zaguán.

Pasa un gran bestia puesto en un rocín,
pasa como abstigente el que es ladrón,

pasa haciéndose docto un matachín.

Todo es mentira, todo confusión;
yo me río de todo, porque al fin
los toros estoy viendo en mi balcón.

XLI

PARCIALIDADES EN LA CARRERA DE LAS LETRAS

La Cátedra, Prebenda u Obispado,
no la da la Justicia, la da el ruego,
parcialidad, cizaña, y rencor ciego,
que en lo más religiosos está sembrado.

El uno y otro estudio está encontrado,
la Baca y la Sotana; pero luego
pelea el Castellano y el Manchego
¡válgame Dios lo docto amotinado!

Los Bonetes, Doctores, Colegiales,
con la voz van do su deseo explican,
su título mejor es ser parciales.

Y no son necios lo que tal publican,
que los dueños del Mundo son los tales
que nos mandan, sentencia y predicán.

XVII

DICE EL INTERRES DE OTROS PROFESORES Y EL POCO VALOR Y PRECIO DE LA ASTROLOGIA EN LOS PRONOSTICOS DEL AÑO

Tres y cuatro doblones sin respeto,
me rapa un Letradillo, un avechicho,
por una petición que cuando mucho
tiene menos que hacer que este Soneto.

Cinco y si me descuido aún el Coletto
me hurta un Mediquillo poco ducho
por su ruin asistencia y fino lucho,
me mata, aunque me saca del aprieto.

Me roba un Secretario seis doblones
por una firma sin poner posdata,
todos me venden caras sus lecciones.

Y que sea mi ciencia de tal data
que me precise dar a estos Ladrones
más de cien cuartos, por un real de plata.

XLIII

DICE QUE LA MUCHA LECCION DE LIBROS SUELE SER DAÑOSA

En la doctrina chiste y agudeza,
de los Libros gasté parte de vida
y he quedado peor que esta tupida
de ajenos desatinos mi cabeza.

Buscaba en los Doctores mi rudeza,
de cierta duda la mejor salida
y halló mil opiniones sin medida
pues uno el sí y el otro el no me reza.

Más necio vengo a ser, más imprudente
la razón natural está más ruda
pues ya por sí no asiente ni consiente.

Antes puedo opinar, ya quedo en muda
¿quién dirá la verdad? Dios solamente.
¿Y yo que haré? Morirme con la duda.

XLIV

PERSUADE CON RAZONES FILOSOFICAS QUE LAS AGUAS DE LOS MINERALES DE ARNEDILLO, EXTRAVIADAS DE LA FUENTE, MAS DAÑAN QUE APROVECHAN, CONTRA LA OPINION DE LOS FISICOS QUE LAS RECETARON A UN GRANDE AMIGO DEL AUTOR

Filosofía es , que ningún Ente
fuera puede vivir de su elemento,
ni el bruto en las espumas tiene aliento,
ni al pez la arena respirar consiente.

Esa agua mineral allá en la fuente,
en el Sulfur conserva su fomento;
mas sacada una vez del nacimiento,
los espíritus vuelan de repente.

Si el Físico, el purgante, sin el fuego
receta con su loca confianza,
si interés busca, no vuestro sosiego.

Contra vuestra salud es la libranza,
aceptan los humores y hacen luego
en vuestras facultades la cobranza.

XLV

A UN HIPOCRITA QUE SE AZOTABA EN PUBLICO
POR DISIMULAR SU LUJURIA, DOS SONETOS, AMBOS
DE REPENTE, EL UNO CON PIES FORZADOS Y EL OTRO LIBRE

Bien nos muestras, o Clyto, lo bestial,
pues con rigor maltratas a tu piel
y arrancas con coraje de Lebrel,
mordiscos a la flor del rabanal.

No sacudas así como un costal
a la carne exterior de tu pastel,
pues aunque más nos suenes el Rabel
oímos el rumor de tu albañal.

A la llama del juicio no al candil
descubrimos tu hueco facistol,
tu mostaza, tu carne y perejil.

Y sabe, Clyto, que entre col y col,
tu vicio, fingimiento y Alguacil
llevas a cuesta como el Caracol.

XLVI

AL MISMO ASUNTO OTRO SONETO LIBRE

El cuerpo y alma, bárbaro, castigas
y pierdes los azotes indiscreto
pues cuando así te zurras el colete,

zurras tu penitencia y tus fatigas.

Si de Beato la opinión mendigas,
maldice al nalgatorio de secreto,
que quien lo ve conoce tu defecto.,
como hacen culo y carne malas migas.

Aunque al mundo te des mortificado
yo no te quiero creer, que vive en vela,
contra tu hipocresía mi cuidado.

Y es que tiene advertido mi cautela,
que de tu culo, hipócrita malvado,
no puede salir cosa que bien huela.

XLVII

CON LOS MISMOS CONSONANTES QUE DON
FRANCISCO DE QUEVEDO DESENGAÑA A LOS
SOBERBIOS DE QUE SU VANIDAD NO PUEDE
HACERLOS DE MEJOR FORTUNA QUE A LOS MENDIGOS

Engulle el poderoso rica sopa,
cuando a mí me contenta una zurrapa;
y siendo el mundo dilatado mapa,
le parece a su vicio estrecha copa.

Con bordada, sutil y blanda ropa
el barro humano diligente tapa;
y a mí me envuelve miserable capa
y un negro camisón de dura estopa.

Ostenta a todos la gotosa tripa,
y puede ser el que mejor me sepa
a mí la sucia bota que a él su pipa.

De la humana miseria huyendo trepa;
pero, por más que puja, anda y ahipa,
todos somos racimos de una cepa.

XLVIII

CON OCASIÓN DE TENER YA ESCRITO EL PISCATOR DEL
AÑO Y HABER SACADO EL HOSPITAL DE MADRID
UN PRIVILEGIO PARA QUE NO SE IMPRIMA, ESCRIBE A SU
ALTEZA EL SEÑOR DON CARLOS, PARA QUE PERMITA QUE SE
IMPRIMA EN SU CUARTO, DONDE TIENE POR DIVERSION
UNA IMPRENTA

En medio del escollo, preso, atado,
encallada la nave en que corría,
el remo roto y el timón sin guía
yace aquel Pescador desventurado.

Ya dio a fondo, Señor, lo trabajado
y calmó la volante fantasía
porque se dio a la vela la porfía
de un bajel enemigo disfrazado.

A ti clamo, Señor, que en esta esfera
eres asilo de las ansias cierto;
líbrense mis trabajo y yo muera.

Sea el nuevo cuidado campo abierto
que como asienten plaza en tu Galera,
con feliz rumbo fletarán al Puerto.

XLIX

DESCRIBE EL OFICIO DE ESCRIBANOS

El de Escribano es tan corto Oficio,
que el que sabe leer todo lo sabe
y que este tenga coche y ande grave
es necedad y luego ladronicio.

Que gane de comer en su ejercicio
esto es razón y justo que se alabe,
mas que tenga libreas y a no cabe,
no sacando al oficio de su quicio.

Que por leer me dio pliego solamente
le tiré una propina de tres pesos,
es mala permisión, hurto insolente.

Y aún si la parte no hace más excesos,
calla y espera y cuando no impaciente

lee mal o se merienda los procesos.

L

EL PARTO CELEBRADO DE UNA MOZA

Mariquilla Rodríguez ya parió,
con riqueza y aplauso sin igual
y al ver tanta grandeza en su natal
el Niño preguntó: ¿quién me engendró?

Un concurso de Padres se formó
y sobre el hecho se hizo memorial,
alegando el derecho cada cual
de la parte y porción que al Niño dio.

Para juzgar pusieron su Dosel
Practicantes del docto Antón Martín,
acusan al marido y calla él.

Apela de este pleito a Medellín,
alega la mujer y pide infiel
que en prueba lo dejasen hasta el fin.

LI

A DON FAUSTO DE PEREIRA HABIENDO ESCRITO UNAS RELEXIONES MORALES A LA VIDA DE NUMA POMPILO

A inmortal fama tu gloriosa pluma
eternidades nuevas ha juntado,
y en soplos de su espíritu elevado
le das vida a la vida del gran Numa.

Tú, Fausto, y otro insigne en corta suma,
otra estatua contáis al ya laureado,
que en culto de su ingenio y su cuidado
de incorruptible Aroma se perfuma.

Aquel en sus atentas prevenciones
da a la vida cultura enriquecida,
tú, de mayor tesoro la acomodas.

Pues en morales sabias reflexiones

enseñas felizmente en esta vida
en como deben ser las vidas todas.

LII

DICE CUAN VANA ES LA PRESUNCION DEL MEDICO Y LA FE DEL ENFERMO EN LAS CURACIONES DE LAS ENFERMEDADES

Hipócrates, del Arte mayor ciencia,
tuvo en su observadora edad crecida,
mas como es más el arte que la vida
no acreditó en la vida una experiencia.

Es aquesta (nos dijo) una violencia,
la ocasión, una muerte conocida
y aventurada va sino perdida
toda la curación en la dolencia.

Pues como quiere el Físico victoria
en tan factible vana conjetura
como en tan frágil falsedad notoria

el ánimo quietudes asegura.
Si es por divina irrevocable suerte
la misma vida enfermedad de muerte.

LIII

A LAS FIESTAS QUE HICIERON EN SALAMANCA LOS NUMEROS DE ESCRIBANOS Y PROCURADORES EN LA EXALTACION AL TRONO DE NUESTRO REY DON FERNANDO EL SEXTO

Salamanca gritó con gran contento
las glorias de Fernando y de María,
aclamadas con celo y bizarría
por el más bien formado Regimiento.

Su gala, su esplendor y lucimiento
a galas y esplendores excedía
y los cultos de un día y otro día
hicieron más glorioso el vencimiento.

Su obsequio ha sido del obsequio afrenta,
pues en los vario, amante y lo fecundo
las líneas excedió de lo que intenta.

Y por fin de su amor el más profundo,
los Números no más, a buena cuenta,
han dado testimonio al Rey y al mundo.

LIV

ESCRIBE A LA EXCMA. MARQUESA DE ALMARZA LA JUNTA DE MEDICOS QUE SE HIZO EN LA CORTE PARA DISPONER DE LA SALUD DEL MARQUES

Juntáronse, Señora, en sus confines
el Escuadrón de Cloto, los Doctores,
la sucia Facultad, los Consultores
de Orinales, Cofainas y Bacines.

Hubo entre ellos pendencias y motines
sobre daca el temperie y los humores,
torna lo laso, vuelven los tumores,
queriendo sin principio abultar fines.

Crece la confusión y gritería
y discordes enferman de un gran tedio,
recetante un doblón por la porfía.

Y fue la junta un malicioso medio
para hallar su ambición y su agonía
en los males del Amor su remedio.

LV

ENVIOLE A PREGUNTAR UNA DAMA QUE HACIA EN SU DESTIERRO Y RESPONDE CON ESTE

Al fuego de un hogar estoy tendido
dando dos higas al invierno crudo,
y envuelto en un talego tosco y rudo,
estoy, si no galán, muy bien vestido.

Sobre un fuerte varal tengo extendido
de un pesado lechón el gran menudo,

donde a las horas de mi gana acudo
gustoso, alegre, ufano y comedido.

Euclides, mi Guitarra y el Tintero
y el monte alguna vez son mi cuidado,
los que busco y arrojo cuando quiero.

Esta es mi vida, mi quietud, mi estado,
si esto es vivir ausente y prisionero
góceme yo mis años desterrado.

LVI

EPITAFIO A LA SEPULTURA DEL INFELIZ DON BABA AMANTE RABIOSO DE LA GRACIOSISIMA PETRONA

Aquí yacen los tristes zangarrones
de aquel Don baba mal aventurado,
que sobre quien fue más enamorado
con Macías anduvo a mojicones.

Miró el talle, miró las perfecciones
de Petrona y amor endemoniado,
fue su feliz espíritu habitado
de una Legión de Diablos garañones.

El mismo Dios de amor que a las Deidades
enfureció con flecha venenosa,
causó en Don Baba tales desatinos.

¡O Amor, dónde no reinan sus crueldades!
Si conmueve tu mano poderosa
así a los Dioses como a los Pollinos.

LVII

ESCRIBE DESDE AMARANTE, LUGAR DE PORTUGAL, LA MISERIA QUE PADECE EN SU DESTIERRO

A un acebuche tosco está arrimado
(sombra triste no más de los que ha sido)
mi débil cuerpo flaco y aterido
de sus pies y sus culpas arrastrado.

Con un rudo sobeo anda ligado
un Anjeo talar, que es mi vestido,
de las tres erres sólo guarnecido,
que son roto, raído y remendado.

Tal vez salgo (Anatomía andante)
a llorar mis des gracias o mi yerro
al rústico Poblacho de Amarante.

Así vivo difunto en mi Destierra,
pues con mi horrible y pálido semblante
llamando a todos voy para mi entierro.

SONETOS AMOROSOS

LVIII

EXPLICA EL POCO MIEDO QUE TIENE AL AMOR
Y EL SUMO PODER DE LOS OJOS DE FILIS

Ente chismoso, fábula, quimera,
Diosecillo infernal, Diablo cojuelo,
yo por ti ni un suspiro, ni un desvelo,
el Diablo me llevara si tal diera.

Si Filis con sus ojos o viniera,
guardándote a mi rabia, Picaruelo,
cuando tu Arpón, o tu Carcaj, o Anzuelo,
de haberme herido blasonar pudiera.

Si quieres ver al libre ceño mío
burlar el fuerte impulso de sus botes,
sin Filis, ven conmigo a desafío.

Que sin más que mirarme a los bigotes
arañado saldrás de mi albedrío
y te daré muchísimos azotes.

LIX

HABLA CON EL MANZANARES EL ESTADO DE SU AMOR

Yo soy aquel, o Manzanares mío,
que en tus arenas de oro descuidado,
al compás de mi ocioso desenfado
canté la libertad de mi albedrío.

Yo soy aquel, que alegre bajó al río,
a burlarme de tanto enamorado
que lloraba contigo su cuidado,
ya de celos, ausencias o de desvío.

Pues mírame llorar mayores penas
de olvidos, ceños, furias y esquiveces,
por la deidad, honor de sus blasones.

Filis, la que con lágrimas ajenas
mata la sed que hidrópico padeces,
enviándote a millares los llorones.

LX

ENCARECE A FILIS SUS AFECTOS

Yo te adoro, mi bien, y es de tal suerte
aquesta adoración apetecida,
que ya no tiene libertad mi vida
para dejar de amarte hasta la muerte.

Estrecho lazo del amor más fuerte
me tiene presa el alma agradecida,
y el mismo cautiverio me convida
a eternizar la gloria de quererte.

Filis Divina, de admirara no acabo
tu perfección, tu ingenio y tu hermosura,
en ella al Cielo y a su amor alabo.

Con tu luz va mi estrella muy segura,
ruégote, que me admitas por tu Esclavo
y tendré de Monarca la ventura.

LXI

ENCARECE A FILIS SUS AFECTOS CON
IMITACION DEL CAMOENS

Sirvió Jacob siete años por Raquel
en fe de su bellissimo arrebol,
sujeto al hielo y reducido al Sol,
del Cielo en ella y de la Tierra en él.

David humilde, Pastorcito fiel,
se llevó los cariños de Michol,
calificando en juvenil crisol,
contra un Gigante el mérito y laurel.

Filis, yo con ventajas sin igual,
de amor el triunfo buscaré gentil
en gloria de tu Imperio Celestial.

Pues por lograr las rosas de tu Abril,
será un Gigante empeño desigual
y serán pocos años siete mil.

LXII

ESCRIBE EL PASTOR FABIO A SU ADORADA FILIS ESTE

De tu amante Zagal humilde hermano
y esclavo de tus ojos celestiales,
recibe, dueño hermoso, estos cabales
pocos renglones que corrió mi mano.

En la cumbre, en el río y en el llano,
entre flores, escarchas y cristales,
no se mudan mis penas ni mis males
a pesar del Invierno y del Verano.

Suspiro en los rigores de su ausencia,
lamento en la distancia de tu Cielo
y lloro por faltarme tu presencia.

Niégame tu respuesta y por consuelo,
crece la dilación y la dolencia,
yo muero Fili, a tu Deidad apelo.

LXIII

RESPIRA CON LAS VOCES DEL AGRADECIMIENTO EN UNA INMENSA HONRA QUE HA RECIBIDO

Tanta es la esclavitud con que rendido
a la honra y favor me considero,
que siendo de mi vida prisionero
sólo me queda acción de agradecido.

La cadena eslabona mi sentido
y porque no lo rompa ardor severo
de la envidia, a cifrar en ella quiero
el silencio del cargo, que no olvido.

A ser los Orbes de la ardiente Esfera
jurisdicción de mis temores clara,
sólo a tu Majestad los ofreciera.

Y cautivando mi atención no avara,
desde el flamante Solio descendiera
y ser Esclavo tuyo me bastara.

LXIV

A UNA SAGRADA INTELIGENCIA EN LA GLORIA, INDEFECTIBLE DE SUS INCOMPRESIBLES PERFECCIONES

En esta perfección incomprensible,
que perfecciones de Deidad comprende,
en esta posesión, a quine no ofende
la esperanza vulgar de lo posible.

En esta consonancia indefectible,
que de su dirección el Cielo aprende,
en esta claridad donde se entiende
venerado del culto el imposible.

Filis te considera mi destino,
animado del noble rendimiento
que sacrifico a tu esplendor Divino.

Permítele a mi idea este portento
que, yo en reverenciarle no defino
en mi imaginación tu entendimiento.

LXV

RESPONDE A FILIS QUE LE DECIA QUE SE ALEGRARA
Y QUE DEJASE LAS TRISTEZAS

Mísero, pobre, solo y abatido
vivo en este infeliz yermo poblado
y no siendo elección ser desdichado,
de ser tan desdichado estoy corrido.

No sirve la razón, ni le ha servido
a quien domina lo cruel del hado,
que es infeliz a veces el cuidado
como glorioso a veces el descuido.

En mandarme que viva alegremente
añades más tormentos a mis sustos,
pues no puedo ser Filis obediente.

Como podré esconderme a los disgustos,
si es mártir cada cual del mal que siente
y nadie es Arquitecto de sus gustos.

LXVI

A FILIS, ESTANDO DESMAYADO

¿Si el grosero accidente te ha turbado
la paz y la armonía del sentido,
por qué en la turbación no te has valido
del alma que gustoso te he entregado?

¡Tú, Filis, desmayada y yo cobrado!
¡Yo viviente y tú espíritu oprimido!
Hay de mí que en tu pena he conocido
el tormento de verme despreciado.

Si eres del alma dueño verdadero,
y mi vida te asiste cuidadosa
como las libras del desmayo fiero.

Si es porque ya te enfada, Fili hermosa,
arrójala de ti, porque más quiero
mirarla muerta que tenerla ociosa.

LXVII

PONDERA LA UNION QUE TIENEN EN FILIS LA HERMOSURA CON LA GALLARDIA DEL ESPÍRITU

¿Qué Artífice Divino a tu belleza
anima, Filis, que equivoca atento
con la grave hermosura del talento
lo fecundo de tanta gentileza?

En uno y otro esconde tal destreza
que el más lince y fugaz conocimiento,
no sabe distinguir tanto portento
de unión que supo hacer naturaleza.

Ostenta en corporales bizarrías
tu espíritu gallardo lo famoso,
con grata perfección, medida norma.

Es tan sutil en ambas armonías
que en tu artefacto bello milagroso
no se distinguen la materia y forma.

LXVIII

A FILIS

¿Qué espíritu, qué amor, qué entendimiento,
no ha de vivir a tu Deidad postrado?
¿Qué alma, qué razón no ha retirado
a tu adoración sola el pensamiento?

Si es delito el amarte y es tu intento
matar a quien rendido te ha adorado,
dichosa muerte le asegura el hado
en las dulces heridas de un contento.

Si tal pena merece quien porfía
en amarte y servirte: muera, muera
todo cuanto a tus ojos fue visible.

Y empieza en mí primero, Filis mía,
pues te adoro con ansia verdadera
aún mucho más allá de lo posible.

LIX

JUICIO DE LAS PERFECCIONES DE FILIS

Vuélveles a las Roas, Filis mía,
el purpúreo color y la blancura;
vuélvele al sol aquella llama pura
que arde en tus bellos ojos noche y día.

Vuélvele a los jilgueros la armonía
que vierte de tus labios la dulzura;
vuélvele a Venus toda tu hermosura
y a Mercurio tu gran sabiduría.

Dale a la Flor, al Ave y a la Estrella
cuanto desde sus centros y mansiones
te repartió con gusto y eficacia.

No has de quedar por esto menos bella
pues son de casta tal tus perfecciones
que has de quedar más linda sin la gracia.

LXX

PONDERA LA FIRMEZA Y CONSTANCIA DE SU AMOR

Aunque tú veas a la mar arder,
aunque observes el fuego no quemar,
aunque mires la tierra en el lugar
a donde ves al Sol resplandecer.

Aunque los Cielos dejen de correr,
aunque el aire no sientas respirar,
y aunque toda la masa singular
ni producir la veas ni mover.

No has de dudar, ni creer, ni presumir,
que ha de templarse, Filis, este ardor
que en el alma ha jurado de lucir.

Pues mientras dure mi vital calor,
todo podrá mudarse, todo huir,
pero no la constancia de mi amor.

LXXI

AL LLANTO DE FILIS EN EL SENTIMIENTO
DE UNA ENFERMEDAD

¿Qué es esto, Filis, tu hermosura llora,
siendo de todo el Orbe la alegría?
No en perlas te deshagas, gloria mía,
porque volverte a hacer el Cielo ignora.

Luego que sale el Sol y el campo dora,
el llanto enjuga y la celeste guía;
ya se huyó aquella dulce tiranía
y pues ya sale el Sol calle la Aurora.

No ha de volver a darte más enojos
la enfermedad molesta y atrevida
y eternos has de hacer a tus despojos.

Pues contra todo mal, todo homicida,
son sin duda las perlas de tus ojos
manantiales del agua de la vida.

LXXII

A FILIS, HABIENDO IDO A VISITAR UN ENFERMO

No hay remedio, Don Juan: de esta caída
mueres, si es Filis causa de tus males,
pues de esta enfermedad, de efectos tales
la tal tiene poblada la otra vida.

Si tu mal es idea conocida
de algunas afecciones corporales,
llega y pulsa en tu mano los cristales
que en ellos encontrarás salud crecida.

No mejorías pida tu tristeza
a su estudio y su gracia, que he notado,
que puede darte más su gentileza.

Ríndete a su dulzura y su cuidado
y pídele una vida a su belleza
de tantas que tus ojos han quitado

LXXIII

A FILIS, DANDO LE LOS BUENOS DIAS

Darte del día la más leve parte
no puede la inquietud de mi desvelo,
sino forman las luces de tu Cielo
el día, Filis mía, que he de darte.

Desde tu esfera sola se reparte
claridad a uno y otro paralelo
y este mundo no goza más consuelo
que los rayos que viene a mendigarte.

Salga tu Aurora llena de alegrías,
comunicando su virtud tan rara
contra las sombras pálidas y frías.

Haz la tarde y mañana siempre clara,
pues tienes la herramienta de hacer días
en los dos bellos soles de tu cara.

LXXIV

SIGNIFICA EL PODER DE LOS OJOS DE FILIS

Si tus ojos me miran con agrado,
gozo tan superior, mi Filis, siento,
que la gloria, el deleite y el contento
me queda con la vida asegurado.

Pero si alguna vez tu rostro airado
me vuelves con enojo y sentimiento,
es tan cruel y amargo mi tormento
que me puede matar imaginado.

Pues a tu Imagen puse reverente
mi libertad y vida por despojo,
ruégote que tu agrado me alimente.

Y mira como esgrimes tus enojos
pues ya pende mi vida solamente
de un abrir y cerrar tus bellos ojos.

LXXV

A FILIS, ENCARECIENDO SU ADORACION

Góngora, Lope y otros, que la idea
de las Musas siguieron altamente,
por objeto del Numen elocuente
tuvieron su Deidad, su Dorotea.

Yo, Filis, discretísima Medea,
hechizo universal de lo viviente,
en tu belleza tengo reverente
mi ejercicio, mi gloria y mi tarea.

Ellos son el donaire y la dulzura
del Plecto, que al espíritu se exalta,
de su atención lograron la ventura.

Mi Musa no es tan grave ni tan alta,
mas para merecer a tu hermosura
me suple amor, lo que al ingenio falta.

LXXVI

DA LOS DIAS A FILIS

Goza la fruición de lo pasado
sin la pena de haberse concluido:
la memoria del mal vaya al olvido,
el bien vuelva su gusto mejorado.

En el tiempo presente y de contado
logra el bien derramado y desmedido
y acuda a tu deseo apetecido
el gozo y el placer desordenado.

El siglo que vendrá, Filis divina,
pase sin ofender tu rostro puro
obediente a tu Esfera peregrina.

Pase el Sol la carrera en su Coluro
y gobierne tu Esfera cristalina
lo presente, pretérito y futuro.

LXXVII

A FILIS, QUE HABIENDOSE ALTERADO AL TIEMPO
DE BAÑARSE EL PIE PARA UNA SANGRIA, DESPUES
NO SINTIO LA PICADA Y ROTA LA VENA DESEABA
QUE SALIESE LA SANGRE

De un tirano sacrílego accidente
yace la hermosa Filis oprimida
y la que quita y da a cualquiera vida
contra su vida los peligros siente.

De grosero Ministro al fin consiente
en su cándido pie punta buida
y aunque el baño la altera, de la herida
desprecios canta generosamente.

La dulce vena rompe agudo acero
y aunque puerta los líquidos corales
tienen, salir resisten de su Esfera.

Desea Filis impaciente el fiero
raudal purpúreo y quiere en inmortales
iras, aún con su sangre ser severa.

LXXVIII

SUPLICA A FILIS QUE NO SE ENOJE

Por darte de su bien a manos llenas
y distinguirte a toda criatura,
plantó naturaleza en tu hermosura
los claveles, jazmines y azucenas.

En tus mejillas cándidas serenas
vierte Hortelano amor la copia pura
de toda la fragancia y la frescura
que hace el Abril por selvas muy amenas.

Pues si agradable inundación de rosas
en tu jardín al riego de tus ojos
pueden salir perfectas y olorosas.

No agosten tu belleza tus enojos
que es lástima que a flores tan hermosas,
tu airada condición las vuelva abrojos.

LXXIX

A FILIS

Estoy de medio mundo aborrecido
y de la otra mitad me dudo amado,
de todo entero vivo separado
y estoy solo conmigo distraído.

Hay opiniones de que estoy perdido,
otros arguyen de que estoy ganado,
yo los dejo gritar pues su cuidado
me tiene en su opinión entretenido.

Busque quien quiera el oro diligente
por el medio ajustado a su locura,
que yo no quiero nada con tal gente.

Yo estoy contento y mi mayor ventura
es tener esculpida eternamente,
Filis, dentro de mi alma tu hermosura.

LXXX

DESPIDESE DE FILIS

Adiós, Filis, adiós dueño adorado,
quédate en paz pues quiere mi lamento,
que lleve mis suspiros otro viento
que de tu Esfera hermosa esté apartado.

A ser de tan feliz tan desdichado
a la rastra me lleva mi tormento
y aunque a veces me engaña el sufrimiento,
voy de volverte a ver desconfiado.

Adiós, adiós y canta alegremente
al ruiseñor jalón fértil, sonoro,
de mi amor y tu gracia lo excelente.

Mientras yo triste en las arenas de oro
del Tormes caudaloso y elocuente,
tu olvido temo y la distancia lloro.

LXXXI

PINTA LA BELLEZA DE FILIS

De cuanta producción, Filis graciosa,
tiene naturaleza en sus caudales,
de Cielos, Piedras, Flores y Metales,
tanto escogió para formarte hermosa.

Fijó en tu boca procesión preciosa
de rubíes y perlas muy iguales,
en tu rostro las rosas, los corales
y el oro puro en tu madeja airosa.

Del Globo Celestial cortó un remiendo,
para vestir tu pecho, Filis mía,
y unió de Cielo y Tierra las distancias.

Ella, en fin, para irte componiendo,
curiosa rebuscó cuanto tenía
de luces, de tesoros, de fragancias.

LXXXII

A FILIS

Aún más allá del fin he de adorarte
que es eterno el influjo de quererte;
no hay que apelar como otros a la muerte
pues hasta mis cenizas han de amarte.

Pensé que retirado a aquesta parte
se templase mi fuego de esta suerte
y me voy consumido de no verte,
mira que trazas, Filis, de olvidarte.

Si yo llegare vivo a tus enojos,
tu piedad me reciba más rendido
y mientras loro ausente de tus ojos

débale a tu hermosura algún descuido.
Para que logre mi eternal memoria
aquí tu gracia, pero allá tu gloria.

LXXXIII

DICE A UNA DAMA LA PUREZA DE SU ADORACION

Ídolo venerable, quien cumplido
venera religiosos mi respeto,
oye mi puro amor en un Soneto
con licencia de Dios y tu Marido.

a Tu Imagen adoro tan rendido
que es de mis sacrificios dulce objeto,
tu voz es suave ley de mi precepto
y aún a tu rigor vivo agradecido.

Algunas veces rabia mi torpeza
porque no le doy parte en lo infinito
del casto ardor que doy a tu belleza.

Asoma la cabeza, me da un grito,
mas luego que le riñe mi pureza
se esconde avergonzado el apetito.

LXXXIV

A UNA SEÑORA DE MEDINACELI

Pues tus ojos florecen estos prados,
besen tu pie gracioso en esta tierra,
jurándote por Reina de la Sierra
tus flores, tus cristales y ganados.

Los montes, las llanuras y collados
en su apacible y misteriosa guerra,
te sirva todo, con lo que en sí encierra
de ramos, frutas, carnes y pescados.

Todo viviente y vegetable ansioso
salude tus virtudes infinitas,
para que logre aumento más dichoso.

Vierta en su honor fragancias exquisitas
y llámese este Pueblo venturoso,
Medinaceli, porque tú le habitas.

LXXXV

MANDALE FILIS HACER UN SONETO BUENO
Y RESPONDE LA DIFICULTAD QUE SIENTE EN
TALES COMPOSICIONES

No puede ser mandato: será enredo
de tu chanza burlona y peregrina;
piensas que puedo hacer, Filis Divina,
milagros como tú. Pues no, no puedo.

¿Yo buen Soneto? Búscalo en Quevedo,
que nos dejó en sus Libros una mina
y aún apenas leerás en su doctrina
estilo que te libre de un gran miedo.

Si quieres muchos malos, que mis quejas
te cuenten por catorce, una por una,
yo te haré tantos como tú a mí dengues.

Tantos te colgaré de las orejas
que te puedas mudar, sin falta alguna,
en cada hora un par de perendengues.

LXXXVI

CONVIDA A UNA SEÑORA A LOGRAR LA LIBERTAD
DEL CAMPO EN UNA ALDEA DE SUS ESTADOS

Desnudo el tronco, sin camisa el prado,
recostado en su orilla el arroyuelo,
el bruto inmóvil, el Azor sin vuelo,
difunto el Sol, el aire amortajado.

Todo antes de nacido, ya enterrado,
yace, Señora, en su infecundo suelo
que esperando su vida en vuestro Cielo
al Abril la obediencia le han negado.

Amaneced, Lucero apetecido,
a este monte, aunque fértil, infructuoso,
que si voz no venís todo es perdido.

Y en triste ausencia de tu influjo hermoso,
morirá melancólico el Ejido
y perderá su hacienda vuestro Esposo.

LXXXVII

A UNA DAMA QUE LLEVABA EN EL SENO UNA
LAMINA Y EN ELLA RETRATADA A LA MUERTE

¿Esa horrible y graciosa miniatura,
más te embaraza y pesa, que te avisa
para qué son traslados, mi Belisa,
si eres original de esta pintura?

Haz memoria de ti, que en tu hermosura
más que vida hallarás muerte precisa,
pues esta sólo vive y se divisa
en lo vital de toda criatura.

La vida de la muerte es fiel recuerdo,
la muerte y vida tienes en ti propia;
pues regístrate bien, vuelve en tu acuerdo.

Y si ha de ser traslado, cosa impropia,
llévame a mí, pues yo también concuerdo
con el original de aquella copia.

LXXXVIII

A UNA DAMA DANDO LE LOS BUENOS DIAS

Celestial hermosura, a quien las flores,
las aves, las espumas y las fieras
te juran por Deidad de sus Esferas
tributando a tu pie dulces ardores.

Vive adorada y logra los favores
que el alto Febo esparce a las riberas
y salude tus gracias verdaderas
contando a eternidades tus verdores.

En duración exceda a lo viviente
tu presencia gallarda y tan lucida
y por instantes a los siglos cuente.

Mas si es inexcusable la partida,
muérete de curiosa solamente
por saber lo que pasa en la otra vida.

LXXXIX

DICE QUE LA HERMOSURA DE FLORA ESTA EXPUESTA
AL TRILLO DE LOS DIAS Y QUE LAS BELLEZAS
NO SON INVARIABLES

Estas brillantes perfecciones, Flora,
sobre que asienta amor tu Monarquía,
esta Angélica forma y gallardía
de que el desdén más libre se enamora.

Esta, que aún desvelado el arte ignora,
hermosa proporción bella armonía,
ese rojo esplendor, con quien el día
es macilenta amarillez la Aurora.

Reduce el tiempo a duración tan breve
que expirará en su vida lisonjera
antes que la mortal, que el cuerpo vive.

No abracés, Flora, no, gloria tan leve,
no gloria tan mortal, tan pasajera,
que aún la mortalidad le sobrevive.

XC

A UNA DAMA A QUIEN RECETO UN MEDICO LA SANGRIA
DE UN BRAZO POR TEMOR DE QUE NO MALPAREIESE

Una fuente al jardín de tu hermosura
abrió mano violenta, aunque piadosa,
y por su brazo de cristal rebosa
de coral destilado copia pura.

¡Hanme dicho, mi Clori, qué locura!
Que es por hurtarle la humedad dañosa
a un botón, que pendiente de esa rosa
le mendiga el calor a su frescura.

Así vierten las manos atrevidas
los grumos del clavel más sazonados
por dar vida a unas hojas presumidas.

¡O antídoto cruel o juicio errado,
que expones la certeza de mil vidas
por salvar un aliento imaginado.

XCI

A UNA DAMA A QUIEN MANDO SANGRAR EL MEDICO
POR UN FLEMÓN QUE SE ELEVO AL ROSTRO

Un mal humor, que en voz ya no cabía,
a vuestro rostro se subió atrevido
y parecióle el Físico atrevido
poner a vuestros pies quien lo ofendía.

Désele puerta, el Médico decía,
que aunque entró sin sentir lo hemos sentido
y el triste humor ya estaba arrepentido,
pues vimos al salir que se corría.

A hacer coral al agua más rosada
corrieron los dos bellos minerales
y dijo entonces mi atención osada:

Males que tanto corren, no son males,
esta ha sido, Señora, una humorada
de andar a puntapiés con los corales.

XCII

A CLORI, HABIENDOLA MANDADO SANGRAR

Yo lo he de ver y permitir que fiero
bañe y toque, mi Clori, poco sabio
a donde no es decente el limpio labio
con sus manos lavadas un Barbero.

Mal haya, amén, el Médico grosero
que receta por bienes un agravio
y mal haya mil veces mi Astrolabio
que no previno tan fatal agujero.

Mas ya que vivas rosas desatadas
han de salir de venas tan lucidas,
haz, Bárbaro, roturas atrevidas.

No fallezcan a un tiempo las dos vidas,
pues a la proporción de las picadas
han de ser en mi pecho las heridas.

XCIII

A UNA DAMA CONVALECIENTE DE UNA ENFERMEDAD

El color te han robado, mi Leonora,
del jardín en que amor se divertía,
donde se huyó la flor de la alegría
que en tu rostro divino se atesora.

Al respetable Altar que el alma adora
¿quién tuvo tan sacrílega osadía?
El alba fue para dorar el día
o para colorar los campos Flora.

¿Qué miro? Estás más bella sin la grana,
o es ceguedad de amor o lengua impura
¿cómo así ofendes las adoraciones?

Mas fino es del amor ceguedad vana
¿de qué casta, Leonor, es tu hermosura
que estás más bella sin las perfecciones?

XCIV

A LESBIA, ESTANDO PARA AUSENTARSE

La sagrada formal Filosofía
fue el empleo hasta aquí de mi locura,
pero después que he visto tu hermosura
son mis libros tus ojos, Lesbia mía.

En tu gracioso Cielo, noche y día,
alza mi Amor se Celestial figura
y de su hermoso aspecto conjetura
el bien, el mal, la pena y la alegría.

Cielo eres, cuya bella consonancia
con luz, con movimiento y existencia
imprime en mi obediencia sus abundancia.

Pues no importa se mude tu presencia,
porque contemplo, que en cualquier distancia
no me puedo escapar de tu influencia.

XCV

OTRO A LESBIA

Dichoso yo que he merecido verte,
que una vez vista fue forzoso amarte;
mas minora la gloria de adorarte
los continuados riesgos de perderte.

Tu belleza es la causa, que es de suerte
que nadie llega a verla sin amarte
y tú Estrella feliz, tu bello Marte,
dulce da a todos como a mí la muerte.

Ojalá mi deseo consiguiera
que nadie en tu belleza reparara
que así más vida mi inquietud sintiera.

Y a tu hermosura, a todas luces rara,
(si tantas perfeccione son tuviera)
con menos miedo mi respeto amara.

XCVI

AL AMOR EN CONSONADOS FORZADOS DE REPENTE

Es el Amor un Trasto, un Chulo, un Coco,
que al más Gigante muerde, espanta, y pica,
se entona, se enfurece, se repica,
y es un Rapaz que no se limpia el moco.

No ha sabido pedir caca tampoco,
que con ella nos mancha y nos salpica
y es de tal travesura mi Marica
que hace del más discreto el mayor loco.

Si el gran Alcides consintió la ruela
fue porque se lleno de aquella caca
y aún consintiera en su cabeza un Truco:

Los géneros trabuca, especies trueca,
del hombre hace un Carnero y por matraca
en Arietas te canta lo que el Cuco.

XCVII

A UNA DAMA QUE HABIA DESPEDIDO A UN GALAN
QUE LA CORTEJABA

Que despediste ayer, supe, Laurencia,
un Alma que de adentro te servía
y una que yo me tengo me porfía
a que me empeñe en esta conveniencia.

Ella se hará una pura diligencia
en agradar tu amante tiranía,
y yo lo abono, que es el Alma mía
un alma de buen alma en mi conciencia.

A tus ojos va a vistas y enterada
en servirte, quererte y adorarte,
como tu sierva, no como criada.

Pero si no llegara a contentarte,
envíamelo presto, Laura amada,
que la están esperando en otra parte.

XCVIII

PONDERA SU AMOR Y EL MOTIVO QUE LE
MUEVE A NO QUERER

Arde en mi pecho, Filida, el más loco
excesivo de amor fuego sagrado
y de voraces llamas retostado
siento a mi corazón y no lo toco.

Pero ¡ay! que si la muerte me hace un coco,
con su gesto me deja frío, helado,
que es remedio a este ardor desesperado
beber de sus memorias poco a poco.

Si amando soy llamado al monumento,
mira que torpe fin, ¡infeliz suerte!
si te veo morir, ¡mayor tormento!

Mejor es que me abstenga y abstenerte,
porque no os arrastre el pensamiento
a mala vida y desdichada muerte.

XCIX

ESCRIBE A LESBIA USENTE, CONSOLANDOSE
CON SU MEMORIA

Madrugo a la primera luz del día,
después de un leve sueño moderado
y sólo tiene el sueño de pesado
no dormir con tus ojos, Lesbia mía.

Me sigue inseparable esta porfía
de mi contemplación y tu cuidado,
en la Casa, en el Monte y en el Prado
y en la Estación más cálida y más fría.

En la mesa contemplo tu semblante,
llega la noche y véote patente;
pues aunque el alma me reprehenda amante.

Como la puede creer que está ausente,
si no hay hora, minuto, ni hay instante,
que no te mire en ella mi presente.

C

DEFINE EL AMOR, QUE DICEN QUE SOLO
TIENE PARA FIN LAS VENERACIONES
SIN APETECER EL ULTIMO FIN

Váyase a los Infiernos el Poeta,
y cuantos han pensado y definido
que es el amor un Dios apetecido
siendo un demonio de muy mala feta.

Como puede ser Dios el que me aprieta
a que adore un veneno fermentado,
que es la mujer, en cuyo afán perdido
el alma se esclaviza y se sujeta.

Es este amor, por lo que yo percibo,
de lo que el pecho acá sabe callarse,
un halagüeño imán, un incentivo.

Que no quiere partirse ni ausentarse,
es un torpe deseo sucesivo
y un pecar mortalmente, sin holgarse.

CI

PIDE A UNA DAMA SU MANO PARA DECIR LA BUENAVENTURA

Si a ese cóncavo riges soberano,
si su luz por las tuyas iluminan,
de ti podré saber donde me inclinan
las Estrellas que tienes tan a mano.

Permíteme que Astrólogo y Gitano
vea en tu diestra que me determinan
esas rayas y montes que dominan
las supremas alturas de lo humano.

Esta línea Mensal gozo me advierte,
la Láctica fortuna prevenida,
este monte de Venus es mi suerte.

Mas ¡ay! que la Vital es mi homicida,
pues advierto que a costa de mi muerte,
va creciendo la raya de tu vida.

CII

HABIENDOLE PEDIDO A UNA DAMA UN TRAJE QUE TENIA DE SERRANA PARA UNA PASTORAL DE NACIMIENTO, QUE HIZO EN SU CASA DE DOÑA JOSEFA DE TORRES, HERMANA DEL AUTOR, LE ESCRIBIO A ESTA DAMA DANDOLE CUENTA DE TODO EN ESTE

Cesó de los ensayos lo violento,
empezó con la fiesta la alegría,
el Acto sin desgracia proseguía
con que salió de Madre el Nacimiento.

Don Juan hizo a Luzbel con ardimiento,
Joseph a San José, Frasca a María,
mi Hermana una Pastora que vestía
tu condición, tu traje y tu tormento.

Yo hice un pastor amante y no creído,
quizá porque tu traje de Serrana
lo falso le pego y lo fementido.

¿Pues qué espero de ti, dulce tirana
cuando el contacto sólo del vestido
vuelve en desprecios el amor de Hermana?

CIII

ENVIANDO A MI SEÑORA DOÑA TERESA DE VEGA UN PRONOSTICO

La Ciencia, la noticia y conjetura
que contiene esta breve Astronomía,
toda la debo yo, Teresa mía,
al Cielo singular de tu hermosura.

Sólo en él ha estudiado mi ventura
desde aquel agradable y feliz día,
que te vi con tu Madre y con tu Tía
todo el Prado ilustrar con tu luz pura.

Antes de verte contemplaba ansioso
en otra esfera; pero ya te juro
no mirara más su espacio nebuloso.

Que era locura amar un Astro oscuro
teniendo yo en tu cara un Sol hermoso
más bello, más cercano y más seguro.

CIV

A UNA SEÑORA IMPICIENTE DE GENIO LA ACONSEJA LA TRANQUILIDAD

No te enojas, bien mío, no te alteres,
vive entre los deleites singulares
y deja los disgustos y pesares
a la clase común de las mujeres.

Tú eres Deidad y tan divina eres,
que se van a tus pies y a tus altares
las almas y las vidas a millares,
a darte en sacrificio los placeres.

Tuyo es el Mundo y tuyo es Cielo mío,
el Cielo con las bellas impresiones
que te dieron la Gracia y Señorío.

Trátalo bien, no lo ajes, ni abandones,
que para todo tienes albedrío,
mas no para alterar tus perfecciones.

CV

DICE LA FELICIDAD QUE TIENE EN ESTAR SOLO,
MIENTRAS UNA SEÑORA A QUIEN QUERIA, GOZABA
LAS DIVERSIONES DE UN SARAO

Estarás, dulce hechizo, yo lo creo,
rodeada de placeres y alegrías
y de cuantas produce lozanías
la riqueza, la gala y el aseo.

Te darán sabrosísimo recreo
los bailes, los cortejos y armonías
y aquellas amorosas bizarrías
que dejan sin deseos al deseo.

Vive adorada y goza mi luz pura,
los deleites que amor está brindando
a tu gracia, tu mérito y ventura.

Mientras solo y conmigo estoy gozando,
cuantas glorias merece tu hermosura,
en pensar solo, que te estoy amando.

CVI

DICE A FILIS LO IMPOSIBLE DE COPIAR SU
HERMOSURA EN ESTE

Si deseas la copia fiel y pura,
Filis Divina, pródigo portento,
préstame aquesta vez tu entendimiento
que él sólo puede hablar de tu hermosura.

No puede la más sabia criatura
aunque goce un Angélico talento,
ponderar una parte, un pensamiento
de tu bella y graciosa arquitectura.

No puedo con tal copia a ti aplaudirte,
pues aunque a mí me sobra lo obediente
me falta la virtud de definirte.

El Cielo copie tu entidad luciente,
que a mí me toca, hasta morir, servirte
y amar tu original eternamente.

CVII

ESCRIBE A UN AMIGO LA VENIDA A LA CORTE CON UNA DAMAS, QUIEN LE ENCARGO MUCHO EL AVISO DE SU LLEGADA

Vino Lesbia en el Coche muy mareada
de aquel mal, que se alivia con la ruda
y llegó por su mal la hermosa Viuda,
siendo toda razón, desazonada.

Del uterino efecto fatigada,
ya vomita, ya arquea, ya trasuda,
y siendo ella la herida, fue sin duda,
Ramón, quien vino haciendo la enojada.

Madrugué con el Sol al Alba mía,
y he visto a sus influjos más serenos
tu pena corre igual con mi porfía.

Con que todos quedamos medio buenos,
hoy, que serán las once de otro día,
sobre cuarto de hora más o de menos.

CVIII

RESPONDE A UNA DAMA QUE LE LLAMABA POR UN PAPEL

Déjame, Filis, ya, si has de dejarme,
pues vivo sin tus ojos más conforme:
mira que este papel es falso informe
y que hablas con el Diablo por pillarme.

No es apagar el fuego refrescarme
de nuestro vicio la memoria enorme,
antes será preciso que se forme
nueva llama en el pecho y abrasarme.

Si voy a verte es, Filis, exponernos,
yo fuego y tú de nieve a derretirnos
y nos ha de pesar, que somos tiernos.

Seamos, pues, amantes, sin unirnos,
que es mejor por ahora contenernos
que no tener después que arrepentirnos.

CIX

A LESBIA EN UNA AUSENCIA

Mil Siglos en dos día son cabales,
ha que padezco la forzosa ausencia
y ya tiene sufridos mi paciencia
en los dos días un millón de males.

Dos días ha que en ansias bien fatales,
agonizo por ver vuestra presencia
y no llega mi fin, que en mi dolencia
han perdido las penas los mortales.

Yo no puedo morirme ni apartarme,
porque está el alma en tu belleza firme
y hasta tu voluntad habré de estarme.

Pero si ya no gustas de afligirme,
o trata, vida mía, en consolarme
o envíame licencia de morirme.

CX

HABIENDO VISTO QUE VENIA UNA GALERA A LEGANES
POR LAS ALHAJAS DE UNA SEÑORA PARA VOLVERSE
A LA CORTE, DIJO ESTE

Es verdad, yo confieso mi pecado,
que es de haberme a tus soles atrevido,
locura fue y atrevimiento ha sido,
pero ¡ay! que ya lo tengo bien pagado.

De tus divinos ojos desterrado,
en golfos de mi llanto difundido
me quedaré a remar solo, afligido,
Galeote del Amor desventurado.

¡Ay, infeliz de mí, triste partida!
Que he visto la Galera en que mi suerte
ha de correr tormenta fementida.

Y que no puede en su violencia fuerte,
ni encallar la el escollo de mi vida,
ni suspenderla el remo de mi muerte.

CXI

A LOS DIAS DE FILIS

Vuelvo a ofrecerte los comunes bienes
de vida y alma que te di algún día,
pues no es cortejo darte, Filis mía,
los días, que tú te haces y tú tienes.

En tu belleza, sin igual, mantienes
las glorias de una y otra Monarquía,
y del bien, que atesora tu alegría
yo me doy a mí mismo parabienes.

Vive feliz, pues vives lo que quieres
y goza muchos años la ventura
del día, de los gustos y placeres.

Que el deseo me ofrece y me asegura,
que eterna vivirás, si recogieres
las vidas, que perdona tu hermosura.

CXII

A UNA SEÑORA EN DIA DE CUMPLEÑAOS, REMITIO ESTE

Si donde va mi pluma, el Alma fuera,
tu salud, dueño mío, eternizara
y aunque el afecto sino me abrasara
en ti, para ser Fénix, renaciera.

Mi obligación d estímulo sirviera
y de materia mi fineza clara,
mi corazón te construyera el Ara
y mi cariño su inmortal hoguera.

Y si lograre yo de aquesta suerte
tu salud; con mi víctima ofrecida
me arrojaré al volcán con ansia fuerte.

No se viera mi gloria destruida,
dejando asegurada con mi muerte
tu vida, que de todos es la vida.

CXIII

ESCRIBE ENFADADO A UNA DAMA DESDE UN RETIRO RELIGIOSO

Escondido, gustoso y retirado,
yace en aquesta estancia Religiosa
mi corazón, que tímido reposa
del tristísimo afán de tu cuidado.

Gracias a Dios ya está desengañado
de aquella imagen falsa cautelosa,
que con dulces sorbetes de amorosa
le dio a beber ponzoña en el agrado.

No volverá a pillar me, ingrato Dueño,
tu taimada e infame tiranía;
no he de salir de aquí, que ya es empeño.

Logre usted a su placer lo que quería,
haga usted cuenta que mi amor fue sueño,
y tenga usted al despertar un nuevo día.

CXIV

MUESTRASE AGRADECIDO A SU DESGRACIA, PUES LOGRA POR ELLA HABER CAIDO EN SUERTE CON LA MAS APACIBLE BELDAD DEL TORMES Y SIGNIFICA SU GOZO Y AGRADECIMIENTO EN EL SIGUIENTE

¡Dichosa enemistad! Feliz desvelo
de la rabiosa infame tiranía,
pues que por ella goza el alma mía
la bienaventuranza de tu Cielo.

Tranquilidades juro a todo el suelo
en nombre de tu gloria y este día:
porque con Año tal, mi Astrología
siglos dará a la tierra de consuelo.

Como Astrólogo no, como Poeta,
los altos juicios de mi Numen fundo
en su esfera, más breve y más perfecta.

Y por ti olvidará mi amor profundo
cuanta Imagen y Luz, Astro y Planeta
arden y ocupan el celeste Mundo

CXV

ESCRIBE A FILIS LOS EJERCICIOS QUE TIENE
EN LA ALDEA EN TIEMPO DE SU DESTIERRO.

Guardián soy de los cerdos y los patos,
unzo los bueyes, a la burra apeo
a los pavos apito y pastoreo,
y los llevo a beber a los regatos.

Las cabras mamo, voy tras los chivatos,
la zorra ruto, al gavián careo,
remiendo las coyundas y el sobeo,
las calzas, los sayuelos y los hatos.

Cuelo por el egido, apañó el rozo
y soy, Filis hermosa, en una pieza,
aperador, porquero, sastre y mozo;

por ti vivo y padezco tal bajeza,
y en ella hallará mi seguro gozo,
si yo olvidar pudiera tu belleza.

CXVI

A MI SEÑORA DOÑA MANUELA DE GUADALFAXARA,
HABIENDOLE TOCADO POR SUERTE ESTE AÑO

Venció el membrudo horror del hado altivo
esta suerte infeliz, pues me ha sacado
desde la injuria vil de desterrado
a la honrosa excepción de tu cautivo.

Dichoso yo mil veces que recibo
de nuevo Sol influjo mejorado,
cuya luz superior deja arruinado
de mi fortuna el ceño vengativo.

Esclavo eterno y tuyo me predice
la suerte, que bonanzas me asegura
si tu belleza no las contradice.

No se niegue a mis ansias tu hermosura,
porque logre a tus pies un infelice
su libertad, honor, gusto y ventura.

CXVII

A UNA SEÑORA HERMOSA CON EXTREMO, QUE IBA A ENTRAN EN RELIGION

Hermosísima gloria del sentido,
que en tu contemplación arrebatado,
vive dichoso y bien aventurado,
creciendo tu presencia, con su olvido.

Bulto en que sus deleites ha tenido
el valiente Escultor que te ha labrado,
Mujer divina, en quien se ve estampado
un reflejo de Dios, el más lucido.

Si a conservar aquel sagrado fuego
de Religión, sincera te dispones,
húrtate al humo ya de Aras impías.

Cubre tu rostro y quede el Mundo ciego
y esconder sufra el Cielo perfecciones
si propagar no quiere idolatrías.

CXVIII

A UNA DAMA, DESENGAÑANDOLA DE SU HERMOSURA

Nace el Sol y vendiendo su hermosura,
con pocos rayos llega a su reposo,
¡oh condición estable de lo hermoso,
que en el Cielo también tan poco dura!

Llega el Estío, y el cristal apura
del arroyo que corre presuroso;
mas, ¿qué mucho, si el tiempo, codicioso
de sí mismo, tampoco se asegura?

Que hoy eres Sol, Cristal, Ángel, Aurora,
ni lo disputo, niego, ni lo extraño;
mas poco ha de durarte, bella Flora.

Que el tiempo, con su curso y con su engaño,
ha de trocar la luz con que hoy te dora
en sombras, en horror y en desengaño.

CXIX

A FILIS POSEIDA DE LA CRUELDAD DE UN DOLOR

Cruel dolor, que al dulce bien amado
le robas el color y la alegría,
ceba tu furia en la paciencia mía
pues estoy a tu saña acostumbrado.

Deja, mal, a mi bien; y vivo, airado,
pasa, y traspasa toda mi armonía,
que quiero lisonjear tu tiranía
con sufrir tu rigor y mi cuidado.

Deja libre a la hermosa prenda amada
y vuélvele su gusto, su contento,
a costa de mi vida desdichada.

Ven a ocupar mi amante sufrimiento
pues poco importa y a que se le añada
aqueste dolor más a mi tormento.

SONETOS JOCOSOS

CXX

A FRANCISCA VALLEJO Y A LOS POETAS QUE NO SUIERON ALABAR SU GRACIA

¿Dónde bebéis, Copleros de la Aldea,
Sanaditas del Pindo Cucarachas?
¿Turba Silvestre, dónde te emborrachas?
que no sopla tu Musa, ventosea.

En vez de los Anises y Gragea,
que Apolo da, tiráis a las muchachas
tronchos, naranjas, nabos, remolachas,
gargajos, cagalutas y marea.

Dejarme la donosa Palomino,
Salero de los Cómicos banquetes,
festivo sacatrapos de la risa.

No toquéis su despejo peregrino,
que es la que chistes, danzas y sainetes,
con las especies del donaire, guisa.

CXXI

OTRO SONETO A LA MISMA Y A LOS MISMOS

¿Adónde os revolcáis, Tropa palurda,
Cicerones marranos y cochinos?
Sacudíos las pajas y lechinos
que pegados sacáis de la zahúrda.

Apártate de mí, canalla burda,
no me mosqueéis con sucios palominos,
coche allá, bestias, puercos y dañinos
y no el gruñido mi compás aturda.

Deja esos Cerdos, oye, hermosa mía,
solfa recalentada en Calendarios,
que atenta Urania en tu alabanza forja.

Mas no: suelta bien mío la armonía
de ese nido de Cisnes y Canarios
que se cría en el Cielo de tu gorja.

CXXII

HABLA CON LA MISMA Y LOS MISMOS

Bella Francisca, el Bachiller Solomo,
que de coplas también ha puesto ramo,
ha venido corriendo, como un Gamo,
a ofrecerte un Soneto como un plomo.

Otro de disparates hace un Tomo
donde hay de agudos un prolijo tramo,
mas yo, Francisca mía, y o le llamo
al consonante agudo, al Autor romo.

Él te celebra con su flauta ronca,
siendo su Musa de una pata renca,
mocha de estila y aún de oreja manca.

Si llega el tal Cermeño ponte bronca;
dile, en fin, que su Musa es muy selenca
y dale a este Molondro con la tranca.

CXXIII

HABLA CPN LA MISMA Y CON LOS MISMOS

Cada Músico sale con su trapo
a su lira raspándole la tripa,
por numerarse entre Poetas hipa
y no viste de ingenio ni un harapo.

Marchando lento en ademán de sapo
cada cual su talento lo disipa,
con su duro acicate lo destripa
cada cual al Pegaso y le da un lapo.

Cada uno, Frasca mía, el Pindo trepa,
sin que ninguno con su aplauso tope,
cuando más confiado en lo que atrapa.

Yo te diré que es bien que el Mundo sepa,
que aquel que en tu alabanza más galope
quedará atrás, dejándose la capa.

CXXIV

A ANTONIA MEJIA

De esos sucios Poetas mandrines
que con puercos y rudos geringones,
tiran agua de Charcos y pilones
en vez de agua de rosas y jazmines.

Antonia mía, no te determines
a escuchar los conceptos garañones;
porque se zamparán en las funciones
como perros de falda los mastines.

Tu voz han confundido con su bulla
siendo tú la más blanda trompetilla
que de Apolo en el órgano se halla.

Siendo tu vos la que el sentido arrulla
y la más suave y dulce mantequilla,
con que si llora Amor, Venus lo acalla.

CXXV

HABLABA CON LA MISMA

No escuches, por tus ojos te lo pido,
los requiebros de bárbaros tan rudos,
ni de esas Grajas, Cisnes melenudos,
el disonante irracional graznido.

El Cuerno, que le tocan desabrido
a tus graves, tus pausas, tus agudos,
quíébrase en los cascos testarudos,
de esos bestias que ofuscan tu sonido.

Sola cante tu dulce Sonajilla,
Pájaro Celestial, que cuando canta
revive a la más muerta pajarilla.

Perlas escupe de ella en copia tanta,
que haga Venus preciosa gargantilla
con las que desperdicie tu garganta.

CXXVI

HABLA CON LA MISMA

¿Qué Arca escondió tan animal patrulla
como al presente nuestra oreja trilla?
Librenos Dios de tanto Poetilla
que toda la paciencia nos magulla.

Uno grazna, otro gruñe, otro maulla,
uno muge, otro ladra, y otro chilla,
esta copla, parece una morcilla
y aquella en un pie viene como Grulla.

Aquí un Borrico en un pantano atolla,
un Mulo allí levanta sus resuellos
y cada cual nuestro sentido abolla.

Suspende, Antonia, tus trinados bellos,
tu gracioso papel deprisa enrolla
no suban a la gloria los camellos.

CXXVII

HABLA CON LA MISMA

Indignos Topos, viles Renacuajos,
ingenios tuertos, númenes bisojos
zurdos de pluma y de medida cojos,
Murciélagos, Mochuelos, Búhos, Grajos.

Dejar ya de sonar vuestros badajos,
no repiquéis a tantos versos flojos;
¿cómo pensáis tener tales arrojios
siendo en la Poesía escarabajos?

¿Cómo siendo en el Arte tan canijos
de Antonia provocáis el sobrecejo
cuando son sus aplausos tan prolijos?

Andad, pues, que Poeta sois de viejo,
de el ocio en gendros, de la noche hijos,
andad a vuestro paso de Cangrejo.

CXXVIII

A MARIA ANTONIA DE CASTRO

Eso no, celebrar, Poetas viles,
Tetrarcas tontos, Lopes mentecatos,
celebrar a María con Silbatos
zambombas y fandangos pastoriles.

No habéis de darla músicas cerriles,
ni graznar a su oreja roncous Patos,
ni a Dama de tan dulces garabatos
encender Lamparillas y Candiles.

Aso, salvajes, no, que es mi Marica
una Musa o Deidad de filigrana,
alfiler de oro, con que amor me pica.

Es una esquila de cristal y grana,
airosa Damisela, bella chica
y compendio del tomo de su Hermana.

CXXIX

A LA MISMA

Asco de Apolo, hijos de Vulcano,
cerotes, tintas, bayetón de luto,
zoquetes del Brasil, carne de puto,
sombra, tizne del monte soberano.

¿Vos, con un tamboril tan chabacano,
con tosca lira y funeral canuto,
cantar queréis el chiste más astuto
que celebra el estilo cortesano?

Idos a enamorar con vuestros gritos,
relinchando con rústica armonía
a las Mulas de Frailes y Doctores.

Cesen tantos maulllos, tantos pitos:
para cantar la gracia de María
es menester capar los Ruiseñores.

CXXX

HABLABA CON LA MISMA

¡Válgame Dios! Que ladre tanto Perro
y que no les tiremos un guijarro,
y que tanta cabeza, que es de Tarro,
quiera subirse del Parnaso al Cerro.

¿Por qué un casco tan duro como un hierro
quiere llamarse ingenio, si es Mocarro?
Si trata los asuntos con desbarro,
es razón que le cuelguen un cencerro.

No es bien que tus loores cante un Burro,
ni escriba glorias que tu acento encierra;
fáltanle dedos, que es ingenio churro.

Mi voz, Marica, tus aplausos cierra,
diciendo de la tuya, que discurro,
que al alto Cielo se la hurtó la tierra.

CXXXI

HABLA CON LA MISMA

¡Válgame Apolo! ¿Qué dijera Lope
al escuchar tan disonante tropa?
Este Camueso en un escollo topa,
aquel en vez de almíbar vierte arrope.

Este, en su Decimilla hace un jarope,
y brinda a todo el Mundo con su copa
y otro, que de las Musas va a la sopa,
quiere darle al Pegaso un buen galope.

Un canuto de Moscas se destapa
y un enjambre molesto el aire ocupa,
guárdate de él, Marica, presto, escapa.

No más a tu belleza se le escupa
pues de las perfecciones eres mapa,
ponte de mi Pegaso a la gurupa.

CXXXII

A MARIA ANTONIA DE CHAVES

¡Qué lástima de niña! Estos Zoquetes,
Poetas Romos, Líricos Gañanes,
Orfeos Brutos, Mochos Sacristanes,
te aturden con ruidosos morteretes.

Yo ahumaré tus Altares con pebetes,
pues sólo queman paja estos patanes,
teniendo del cerebro en los desvanes
cinco libras de Mulo los pobretes.

Sal, Amor mío, sal de entre la roña
de cabezas manchadas de la tiña,
Donados del Parnaso con zampoña.

Afuera, Porros: ven acá, mi niña,
sacúdete de Musa tan bisoña
vente conmigo, chiste con Basquiña.

CXXXIII

A TODA LA TROPA DE MAMARRACHOS

Compositores de Capote y Porra,
Poetas de Zurrón y de Zamarra,
cuyo bestial espíritu desbarra
rebutiendo el papel de lana y borra.

¿Cómo queréis sin que Castalia corra,
fecundar vuestro numen, que es panarra,
y sacudirle el vientre a la guitarra
si por Musa tenéis una Cotorra?

Siempre tendréis sonidos de cencerra
y cuanta copla vuestro seso escurra
del Cómico Teatro se destierra.

Rómpase vuestra testa, no discurra,
todo es rebuzno lo que el canto encierra,
id a ver chischiveos de una burra.

CXXXIV

HABLA CON MARIA ANTONIA DE CHAVES

¿Marica, para qué tanta matraca?
¿Tantos Poetas hechos de Alcornoque?
Un Don Rana, Un don Grajo y un Don Roque,
llenando el Pindo de asquerosa caca.

¿No me dirás por qué tanta piltraca?
Y si es razón que todo necio toque
bien sea su zampoña o su bodoque,
teniendo un numen rudo como estaca.

¿Dime por qué mi Dengue, mi Marica,
la infame tropa tu esplendor trabuca,
cuando aplaudirte, dicen, que le toca?

Yo afirmo, que el ingenio no te implica
y que en tu chiste, que en tu talle y boca
se ve, que eres salada, airosa y cuca.

CXXXV

HABLA CON EL JABARDILLO DE POETAS

Parad, parad, ingenios mamarrachos,
deteneos Poetas contrahechos,
si le debéis a Apolo sus derechos
no crucéis su montaña sin despachos.

Esa piara de conceptos machos,
no tiene los portazgos satisfechos,
atad los líos que tenéis deshechos,
retraedlos allá entre los capachos.

Sin duda contemplasteis, pobres bichos,
que era hacer versos en gullir bizcochos,
y que estaba el ser buenos en ser muchos.

Pues no, por cierto, que vulgares dichos
os condenaron por ingenios mochos
en la Cancillería de los duchos.

CXXXVI

A FRANCISCA DE CASTRO, COMICA
Y CANTARINA INSIGNE

Bella Madre de Amor, dádiva hermosa,
que hizo a la tierra Jove soberano,
embeleso del Chiste Cortesano
y reina del donaire poderosa.

¡O, mil veces felices la dichosa
hora, en que el Cielo dio con larga mano,
para deleite del linaje humano
al mundo, tu belleza prodigiosa!

¡O, si fuese la voz de mi instrumento
émula de los cantos más gloriosos
y no desagradable, ronca y triste!

Pasara yo mi vida (¡qué contento!)
celebrando con himnos armoniosos
la afortunada Aurora en que naciste

CXXXVII

A TODA LA TROPA DE POETAS BURDOS
Y EN ELOGIO DE FRANCISCA VALLEJO

¡Válgame Lope! ¡Cuánto Poetilla
cencerra! ¡Cuánto lírico Muleto!
Tontos de a folio que hacen un Soneto
como habían de hacer una Morcilla.

Uno, en vez del Pegaso, un Burro ensilla,
y rebuzna de amor un Mamotreto;
y otro que era Salvaje de secreto,
toca Fandango y canta Seguidilla.

Callen vuestras Zambombas y Cornetas,
mientras salpimentando, Frasca. el viento,
hacen blandas cosquillas su donaire.

Frasca festiva, que a tus castañetas
imitó con sabroso y dulce acento
tal que golosos lameréis el aire.

CXXXVIII

A FRANCISCA DE CASTRO EN OCASIÓN DE NO
HABERLA CELEBRADO CON COPLAS COMO
A LAS DEMAS FARSANTAS

Los Poetas encienden candilones,
en honor de la Castro, Antonia, y Rita,
y esta mi donosísima Frasquita
a oscuras de Sonetos y Canciones.

¡O Gentiles! ¿Qué hacéis? ¿Adoraciones
negáis a una muchacha tan bonita?
Yo a tus glorias daré (si no te irrita)
Joven graciosa, mis inspiraciones.

¿Quién, alma mía, quién tu chiste ignora?
¿Quién duda? ¿Quién? ¿Qué a tu belleza rinda
el Alba sus más puros Rosicleres?

Mal haya aquel infiel que no te adora,
por el Cielo de Dios que eres tan linda,
como puede nacer de las mujeres.

SONETOS

CXXXIX

ALOS PANTEONES DE JUAN DOMINICO DE HARO
Y GUZMAN, SU ESPOSA DOÑA INES DE ZUÑIGA Y
AL REY NUESTRO SEÑOR FERNANDO SEXTO

Este gran Templo, honor de la nobleza,
espejo de virtud, el más divino,
donde aumentan las glorias de Agustino
las Esposas de Dios con su pureza.

Este Sagrario, pues, cuya belleza
asombra al Arte, guarda o Peregrino,
en el Panteón más claro y cristalino
del Orbe todo la mayor grandeza.

El poder y esplendor de la hermosura,
y el ardor de los grandes Capitanes,
y ave en esta preciosa sepultura.

Porque encierra la gloria, los afanes,
la excelencia, el poder y la ventura
de los Zúñigas, Haros, y Guzmanes.

CXL

O aplaudida Madre de las Ciencias,,
de doctrina y virtudes fiel dechado,
llora sobre este polvo acrisolado,
que ya jura en el jaspe permanencias.

La hermosura faltó de sus presencias,
pero sus esplendores no han faltado,
que en lucientes cenizas han quedado
añadiendo excelencias a excelencias.

De memorias insignes adornada
vivirás (Salamanca esclarecida)
ya desde hoy más famosa y celebrada.

Pues ya no llores la fatal partida;
pues logras ver tu suerte mejorada
y a sus Dueños gozando mejor vida.

CXLI

Detente, tú, cualquiera que caminas,
despierta, tú, cualquiera que reposa,
y mira que estas pompas majestuosas
elevaciones son, que no son ruinas.

Para, verás, si cuerdo lo examinas,
en el mármol helado de esas losas,
renacer nuevamente prodigiosas
a no morir dos vidas peregrinas.

El nudo, que cortó Parca inclemente,
ya en lazos más estrechos y leales
blasona duración más permanente.

Pues parad y obsequiad (Sabios mortales)
estas cenizas que el amor prudente
acreditadas deja de inmortales.

CXLII

La tierra, el polvo, el humo, en fin, la nada,
del Héroe más plausible y portentoso,
es el único triunfo, el más glorioso,
que robaste a su vida muerte airada.

La vida de su fama celebrada,
de su fe, su valor y celo ansioso,
exentas de su brazo pavoroso
en lo eterno aseguran su morada.

Al honor, al aplauso, al ardimiento,
a la piedad, al culto y a la gloria
tocar no pudo tu furor violento.

Pues si de tantas vidas la memoria
eterna vive en este monumento
¿en qué fundas, o Parca, tu victoria?

CLXIII

¿Qué es esto? Clío llora desgreñada,
tristísima, implacable e impaciente

y está su bella y rubicunda frente
de funestos Cipreses coronada.

Europa la soberbia, la exaltada,
la alegre, la amorosa y floreciente,
otra Jerusalén, más tristemente
yace sola, desierta y desolada.

¿Qué es esto? Triste el aire, el Sol funesto,
y de Cielo el clarísimo recinto,
tan breve oscuro, pálido tan presto.

¿Qué turbación? ¿Qué horror? ¿Qué laberinto
es el que asombra al Mundo? ¿Qué es aquesto?
¡Qué ha de ser! ¡Qué murió Felipe Quinto!

CXLIV

Pasajero dichoso, tente, tente,
y al Túmulo que miras, no, no llores,
que no gime entre pálidos horrores
el Rey, que clama tu desdicha ausente.

Aún vive el Rey, y vive felizmente,
y gozando delicias superiores,
que esto que ves, no es Tumba, son honores,
que hace a su vida el culto reverente.

No llores, pues, que su admirable vida
llena de ejemplos y virtud colmada
en sus Vasallos tiene repartida.

El alma vive en gloria colocada;
y en Balsaín, más pura y más florida,
hallarás su ceniza eternizada.

CXLV

Al pie de aqueste Regio, triste, adusto,
Pálido Monumento en que se encierra
el mayor Rey que veneró la tierra,
llora justo, Fernando, que es muy justo.

Llora y lloremos en tu Padre Augusto,

guerrero en paz, pacífico en la guerra,
el rigor, con que incauto le destierra,
siempre fatal decreto, nunca injusto.

Pero no llores, no, que en su partida
mejora de fortuna, reino y suerte
en premio a su virtud esclarecida.

Y a ti te deja, aunque en dolor tan fuerte,
infinitos ejemplos en su vida
y todas nuestras vidas en su muerte.

CXLVI

En este majestuosos Monumento,
¿Quién vive? ¿Quién descansa? ¿Quién reposa?
¿Quién en el breve cuadro de esta losa
para la eternidad puso su asiento?

¡No responden! ¡Mi voz se llevó el viento!
Mas ya me dice la inscripción famosa
que cubre aquella Tumba pavorosa
de la España y el Mundo al gran portento.

Pero aquí la memoria solamente
habla del gran Filipo, casto, amante,
¿mas dónde está varón tan excelente?

Pregúntalo al amor puro y constante
con que amó a Dios, al Reino y a la gente,
y lo sabrás, piadoso Caminante.

DE SONETOS Y OTRAS POESIAS VARIAS

CXLVII

RUEGA A FILIS, QUE HAGA MAS COMUNICABLE
SU HERMOSA PREFERENCIA

No encubras, Filis mía, tus facciones
tus ojos apacibles y serenos,
sólo en sus perfecciones se echa menos

el no comunicar tus perfecciones.

No ves en las floridas estaciones
las flores en los cuadros más amenos
derraman su hermosura y dejan llenos
los sentidos rompiendo sus botones.

Tú eres un cuadro que el amor divino
plantó del mundo en el jardín hermoso
dando al sentido gloria en su pintura.

No escondas, no, tu rostro peregrino
que le robas al mundo un bien precioso
mira que es bien ajeno la hermosura.

CXLVIII

PONDERA LOS TORMENTOS QUE CAUSA EL AMOR

¿Qué es esto, Cielo santo? ¿Qué tormento
qué horror, qué angustia? ¡O dioses inmortales
guardáis en las cavernas infernales
al sacrílego humano atrevimiento!

¡Ay! ¡Rabio de dolor! ¡Ay mi contento!
Bien te llaman principio de los males;
¿dónde estáis ojos, nidos celestiales,
dónde pájaro amor tiene su asiento?

Ciego de amor y ciego de impaciencia
¡ay de mí! sempiterno horror habita
un alma, que tu luz, mi luz, no alcanza.

¡Ay Filis! Ya no puedo. ¡Qué violencia!
Ay de aquella esperanza que marchita,
ni es desesperación, ni es esperanza.

CXLIX

DICE QUE SOLO EL CUELLO DE SU DAMA ES DULCE DESCANSO DEL AMOR

Salió el niño de Venus más querido
a su blanda conquista acostumbrada,

y tardando en volver a su morada,
dióle la bella madre por perdido.

Sale, corre, pregunta por Cupido,
impaciente, solícita, asustada,
mustio el color, el pelo desgreñada,
le busca en Pafo, búscale en Egnido.

Búscale entre las ninfas que venera
más hermosas, la selva, el río, el prado,
búscale entre las ninfas que el mar cría.

Tocó del padre Tormes la ribera,
y hallóle aquí pendiente del nevado
cuello de la hermosísima María.

CL

PONDERA EL TEMOR QUE TIENE A LOS
ENOJOS DE SU FILIS

Jove amenace con suplicio justo
a la generación de los mortales,
rechinen y a los orbes celestiales
en testimonio del furor augusto.

Rasguen el aire con pavor y susto
llamas devoradoras y fatales,
desenvainen los Dioses inmortales
contra los hombres su poder robusto.

De mi bella irritada la fiereza
solamente produce mis desmayos
y de tu Cielo temo los enojos.

¡O violento poder de una belleza!
¡Quién no teme de Júpiter los rayos,
de la cólera tiembla de unos ojos!

CLI

DICE QUE NO DESEA OTRO LINAJE DE MUERTE, QUE LA DE AMOR

De Marte horrible en el Altar sangriento
consagre aquel su espíritu impaciente,
que a lo violento del morirse intente
añadir de tal muerte lo violento.

Aqueste rinda su ambicioso aliento
al verdinegro ceño del Tridente,
donde advertir el daño tan frecuente
fue escribir en el agua el escarmiento.

En lazo muera quien con él procura
atarle el cuello a su fortuna impía
y con su muerte crezcan sus despojos.

Yo solamente quiero mi luz pura,
sólo quiero morir, belleza mía,
a la herida suave de tus ojos.

CLII

DICE QUE NO ES AGRAVIAR A LAS DEIDAES SOLICITAR CON LOS DONES SUS HALAGOS

Clori, solicitar con un presente
inclinan la belleza, que enamora,
el triste amante que padece y llora
fugitivo desdén, ira inclemente.

No es quererle comprar groseramente
la piedad y el amor a su Señora,
sino agradar a la Deidad que adora,
haciéndole una ofrenda reverente.

No es esto poner precio a las beldades
supremas, si prudente lo reparas,
no es desaire, ni así llamarlo oses.

Dobla el don las sagradas Majestades,
no es agravio la ofrenda de las Aras,
las dádivas aplacan a los Dioses.

CLIII

CON LA COMPARACION DEL QUE SE ESTA
VIENDO EL ROSTRO EN EL AGUA, PONDERA
LA IMAGEN DE SU ADORACION

Estampaba Clorinda su figura
de un río en el cristal resplandeciente,
cuando el húmedo Dios de la corriente
sintió dentro del agua su hermosura.

Enamorado de la imagen pura,
solicita abrazarla estrechamente;
el agua aprieta en vano y luego siente
de su amoroso error la desventura.

“¡Oh, Dios! (Le dije) en tu desgracia veo,
y en esa imagen que engañó tus lazos,
representada la fortuna mía;

pues cuando todo es brazos mi deseo,
así también se burla de mis brazos
otra imagen que está en mi fantasía.”

CLIV

ENCARECE SUS SENTIMIENTOS ESTANDO AUSENTE

Mientras tus manos de cristal, hermosa
Zagaleja divina, refrigeras
en las aguas del Tormes lisonjeras
del Sol y el movimiento calurosa.

Los ardores que causa mi ardorosa
pasión, sufriendo entre congojas fieras,
de Manzanares lloro en sus riberas
los males de mi ausencia rigurosa.

Gracias a tu bochorno y mi tristeza
dan los ríos que alegres y aún ufanos
con tu cansancio están y mis enojos.

Ambos crecen a un tiempo su riqueza,
uno con los cristales de tus manos
otro con los torrentes de mis ojos.

CLV

DICE QUE EL TORMES ES EL MAS FAMOSO DE LOS RIOS,
POR HABITAR SU DAMA EN SUS RIBERAS

Con razón, sabio Tormes, te refuto
como más venerable, el más glorioso
Río, de cuantos con caudal undoso
al Mar le pagan líquido tributo.

No hurtaré al padre Tajo su atributo
luciente, porque seas más famoso;
mas cantaré tus glorias armonioso
a culta lira, o pastoril canuto.

A los futuros siglos envidiado
será tu nombre, no porque su amena
frondosa margen tantos Cisnes cría.

Sino por estampar (Río sagrado)
su rostro en su cristal, su pie en su arena
mi bella y donosísima María.

CLVI

DESCRIBE LA BATALLA AMOROSA DE
SUS PENSAMIENTOS

Lucho con la memoria congojoso
y este combate déjame rendido,
luego en tranquilidades de dormido
logro imaginaciones de dichoso.

Acábase el suave, delicioso,
dulcísimo regalo del sentido,
queda mi corazón más oprimido,
más doliente despierto, más ansioso.

Desesperado estoy, desesperado,
de que ya sobrevenga tal mudanza
que me temple el dolor de la memoria.

¿Dónde no encuentra el mal a un desdichado?
¿O qué esperanza queda? ¿Qué esperanza
al que crece su pena con su gloria?

CLVII

A FILIS, DICIENDOLE QUE NO CREA TANTO EN SU HERMOSURA

Filis, que armada de desdén constante
resistió siempre a la Deidad de Egnido,
y al salir de las lides de Cupido,
siempre la coronó laurel triunfante.

Viendo ayer su belleza en el brillante
cristal de un arroyuelo suspendido,
de sí misma sintió su pecho herido
y con rabia lloró el dolor amante.

La miró Amor y dijo: ¡O desdeñosa
Ninfa! Padece la venganza dura,
que corresponde a tu beldad ingrata.

Pues contra tu hermosura poderosa
es sólo poderosa la hermosura:
de hermosa muera, quien de hermosa mata.

CLVIII

RARO CONSUELO EN LA AMOROSA MUERTE

Piedades busqué en la cruel espada,
quien no sabe sufrir su triste vida;
Príamo arrojé el alma por la herida
y descienda a las sombras indignada.

Yo moriré también, pues que me enfada
vivir sin que mi espíritu despida;
muerte será la vida aborrecida,
vida será la muerte deseada.

No la muerte se de, quien tolerando
su desesperación, muerte recibe,
y vive sin vivir con fin incierto.

Quítese, pues, la vida aquel que amando,
contra su amor tan delincuente vive,
que le estorba vivir, para estar muerto.

CLIX

A LA EXCELENTISIMA SEÑORA DOÑA MARIA ANA DE SYLVA
Y TOLEDO, HIJA DE LOS EXCELENTISIMOS SEÑORES CONDES
DE GALVES, DA LOS DIAS DE SU SANTA EN ESTE

Compendio celestial de la belleza,
Sylba, llena de gracia y hermosura,
preciosa y exquisita criatura,
a quien ignora, y cree naturaleza.

Hoy, que es tu día, quiere mi rudeza,
de su ingenio explicar la travesura,
tributando a su honor mi fiel ventura
todo su ser, su afecto y su riqueza.

La parte que yo gozo en día, en hora,
en mes, en siglo, en Luna y aún Lunarios,
todo lo cedo en ti, bella Señora.

Sin dejarle a mis juicios temerarios,
ni un harapo siquiera de una Aurora,
con que poder vestir mis Calendarios.

CLX

A UN VIEJO VICIOSO, MALDICIENTE, QUE ESCRIBIO
UNA SATIRA CONTRA EL AUTOR

Después que a tu arrastrada juventud
la enfermó tu viciosa ociosidad,
entregas a la vil mordacidad
tu débil y maligna senectud.

A la boca estás ya del ataúd,
sin haber visto el rostro a la piedad,
para hacer bien, te falta actividad,
para hacer mal, te sobra la salud.

No es vida de Eclesiástico civil,
la que consumes, bárbaro cruel,
en las operaciones de Gentil,

Que ambos vivimos mal, verdad es fiel,
yo lo que afirmas soy y aún soy más vil,
y tú eres lo que dice tu Papel.

CLXI

EN ALABANZA DEL LIBRO QUE ESCRIBIO CONTRA
CIERTAS OBRAS CIERTO AUTOR

El Pincel vario, ameno y delicado,
que tu gallardo espíritu ha movido,
de imágenes de docto colorido
el lienzo de estas hojas ha bordado.

Lo que a la imitación tienes negado
a lo admirable sólo has concedido;
pues en un cuadro sólo has escondido
retrato, original, copia y traslado.

Con láminas oscuras de estampilla
el Crítico borrar tus líneas fieles
pretenderá, juntando sus Parciales.

La estopa arrolle, vuelque la escudilla;
que el Numen, que gobierna sus pinceles,
copias podrá formar, no originales.

CLXII

Consumí en la doctrina y agudeza
de los libros gran parte de mi vida,
y he quedado peor: que esta tupida
de ajenos desatinos mi cabeza.

Buscaba en los doctores mi rudeza
de cierta duda la mejor salida,
y halló mil opiniones sin medida,
pues uno el sí, y el otro el no me reza.

Más necio vengo a ser, más imprudente;
la razón natural está más ruda,
pues ya por sí no asiente ni consiente.

Antes pudo opinar, ya quedó muda.
¿Quién dirá la verdad? Dios solamente.
Y yo ¿qué haré? Morirme con la duda.

CLXIII

PREPARÉMONOS PARA LA MUERTE

¿Cuándo vendrá la muerte? No sabemos.
¿El cómo y el lugar? Ni en conjetura.
¿El detener su curso? ¡Qué locura!
Sólo es cierto y de fe que fallecemos.

Pues, ¿cómo la amenaza no tememos
del Creador de toda criatura?
Deseche la maldad nuestra cordura,
y el viaje del alma preparemos.

La muerte, aunque parece que se esconde,
cada momento nos está acechando;
dejémosla que siga y que nos ronde.

Ella va y viene y nos está esperando,
y ya que nos oculta cómo y dónde
estemos prontos para siempre y cuando.

FIN DE LOS SONETOS